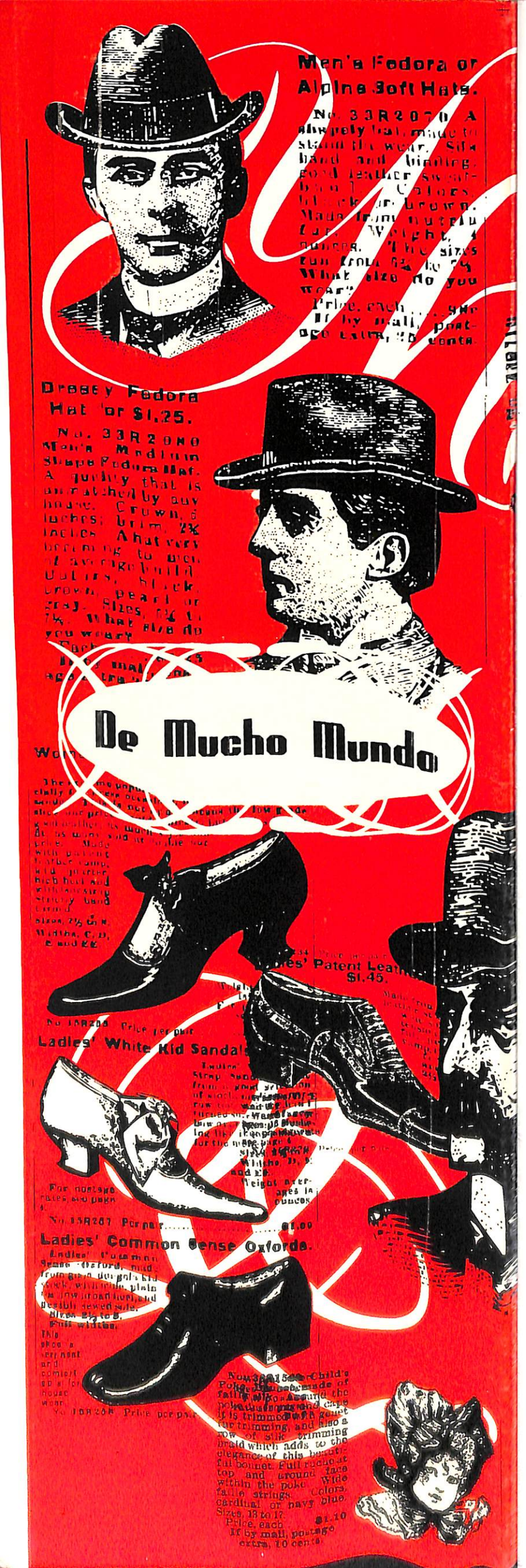

De Mucho Mundo



Fragmentos de una ciudad que elude las postales

I

"En el frescor de este viento, en la libertad ilimitada, se genera el sentimiento de una vida ociosa y primordial, inocente por lo menos de palabra, y promiscua. Mi inglés, en efecto, recuerda a Tahití. Si Tahití es así, debe ser ciertamente un lugar lindo para estar. Y se comprende que, una vez incorporado este aire, es difícil moverse."

Emilio Cecchi, *México*, 1932 (1993) (1).

"El 28 de abril [de 1914] el gobernador nos informó que no podía responsabilizarse más de nuestra seguridad, y nos pidió abandonar el pueblo cuanto antes. A los pocos norteamericanos que quedaban se les ordenó que sin excusa ni pretexto salieran de Cuernavaca. Ahora estaba por completo desvalida, y sentí que no tenía más alternativa que la de partir.

Tan pronto se supo de la advertencia oficial a los extranjeros, la alarma cundió por todo el pueblo. La noticia fue interpretada como una confesión de que los federales no estaban seguros de poder mantener a los zapatistas fuera de Cuernavaca, lo contrario de lo que nos habían hecho creer."

Rosa E. King, *Tempestad sobre México*, 1935 (1998).

"Quauhnáhuac era, en este aspecto, como el tiempo: por doquier que se mirase estaba aguardando el abismo a la vuelta de la esquina. ¡Dormitorio para zopilotes y ciudad de Moloch! Mientras se crucificaba a Cristo —decía la hierática leyenda traída por el mar— la tierra se había abierto en toda esta región, aunque en aquel entonces la coincidencia difícilmente pudo impresionar a alguien."

Malcolm Lowry, *Bajo el volcán*, 1947 (1985).

"De la misma suerte Granada no es en origen el fruto caro a Isabel la Católica, sino el árabe Karnattah, tal vez "colina de los extranjeros". Treinta años después de la rendición de Granada los conquistadores de la Nueva España llamaron Cuernavaca a una ciudad que nada tenía que ver con cuernos ni con vacas, pero cuyo nombre en la lengua indígena era el incomprensible Cuauhnahuaca."

Gutierre Tibón, *México en Europa y en África*, 1970.



II

"En cambio, contemplad el mismo fenómeno [la puesta del sol] en Cuernavaca! ¡Qué variedad de cuadros! ¡Qué opulenta magnificencia de panoramas! ¡Qué abundancia de dulces emociones! ¡Con razón el férreo Conquistador de México eligió esta ciudad suriana para levantar en ella su morada señorial! ¡Con razón el infortunado Maximiliano de Habsburgo acudía a ella con frecuencia, buscando un sitio delicioso y tranquilo donde poder apartar la vista de las miserias de la política! ¡Con razón, desde que México está cruzado por vías férreas, los angloamericanos y los europeos acuden a Cuauhnáhuac por millares, en demanda de vistas que sólo han contemplado en Italia o en otros lugares del mundo, célebres por su hermosura!"

Miguel Salinas, *Historias y paisajes morelenses*, 1924 (1981).

"Y de esta pequeña Babel va naciendo una mescolanza de modas y maneras digna de la atención del sociólogo. Es esto un islote de gente que escapa de la vida: aquí se esconden los irregulares del sexo; los jóvenes que huyen el deber militar; los espías que han decidido no espiar nada, sino disfrutar simplemente su breve tránsito en la tierra; los cardiacos de la capital que han renunciado a la lucha; los que no quieren saber nada del mundo ni sus turbulencias; los monjes de la voluptuosidad; los últimos individualistas."

Alfonso Reyes, *La cena y otras historias*, 1956 (1984).

"Sentados entre las mesas de La Universal mirábamos a los norteamericanos que todos los años llegaban, con sus camisas coloreadas, algunos con sus barbas, con su hablar que no entendíamos y sus mujeres que estaban para mirarlas."

Joaquín-Armando Chacón, *El recuento de los daños*, 1987.

"Hay algo triste en todo Morelos, una suerte de derrota que los turistas, en su memez, ni siquiera sospechan."

Héctor Gally, *Fuego negro*, 1995.

(Selección: Carlos Francisco Gallardo Sánchez.)

Notas

(1) En el prólogo al libro de su compatriota, Italo Calvino escribe: "De los varios registros del escritor, *México* ofrece un muestrario esencial: trozos de virtuosismo (la descripción de un lago helado cuando empieza el deshielo), medallones o perfiles que condensan un relato cargado de sugerencias literarias (un inglés visto en Cuernavaca, preanuncio de un Malcolm Lowry todavía por venir)."



Quauhnáhuac, un bosque de símbolos

Francisco Rebolledo

Este es el título del ensayo inédito que a su manera complementa la exploración literaria iniciada por Francisco Rebolledo con Desde la barranca. Malcolm Lowry y México *(Fondo de Cultura Económica, 2004), un estudio sobre la relación entre la vida del escritor inglés y su obra magna,* Bajo el volcán. *Con la anuencia de quien también ha logrado una de las grandes novelas históricas de las letras mexicanas contemporáneas,* Rasero, *se hace entrega a los lectores de* Tabique *de una primicia editorial: un capítulo de este trabajo que se interna en el bosque de símbolos lowryano.*

Capítulo IV. Yvonne y Hugh pasean a orillas del Malebolge

Lowry concibió este capítulo como un contrapeso a los tres anteriores: mientras que en éstos predomina la "acción de la mente", esto es, la introspección de los personajes, aquí prevalecerá "otra clase de acción. En contraste con los anteriores, hay en él movimiento y rapidez, lo que proporciona el ozono que ya era necesario".[1] Esta oxigenación la brinda un agradable paseo a caballo, bajo un sol radiante (pero que aún no calcina con sus rayos); unos diálogos ligeros, y unas hermosas descripciones del paisaje mexicano. No obstante, ocultos en ese bucólico ambiente, hay ciertas introspecciones de los personajes (sobre todo de Hugh Firmin) y algunos símbolos y sincronías que tienen mucha importancia por la forma en que se engarzan con el diseño simbólico general de la novela.

Comenzamos leyendo la copia del cable que esta mañana, poco antes de venir a Quauhnáhuac, envió desde la ciudad de México Hugh Firmin, el medio hermano del Cónsul, al periódico *Globe* del cual es corresponsal. En él se informa de las actividades antisemitas que están realizando los grupos fascistoides mexicanos. Hugh está llegando al jardín de la casa de su hermano. Viste como un "vaquero de pacotilla": botas altas, pantalones ajustados, camisa abierta, sombrero texano, un saco del Cónsul que le queda corto de mangas e incluso un revólver al cinto. Al caminar, está a punto de pisar en falso en un bache, y en el vértigo que le ocasiona el traspié, vienen a su mente estas extrañas imágenes:

> el caballo a mitad del salto por encima del obstáculo, el clavadista, la guillotina y el ahorcado en su caída, la bala del asesino y el jadeo del cañón en España o en China se congelaron en los aires, la rueda y el pistón, inmóviles...[2]

Nuevamente la voz narrativa, el coro de la tragedia, nos avisa lo que va a ocurrir: el caballo desbocado sobre Yvonne; la caída del Cónsul y la bala que lo matará, y el jadeo del cañón en España, que probablemente acabará con Hugh, quien hace poco estuvo en la China.

Cuando Hugh levanta la vista, ve a Yvonne "o algún objeto tejido con filamentos del pasado que se le asemejaba",[3] refulgiendo como un sol a causa de su ropa amarilla, porque de alguna forma Yvonne es el sol en torno al cual giran, como planetas, tres hombres que no han dejado de

[1] *VMC* [Malcolm Lowry, *El volcán, el mezcal, los comisarios* . Tusquest, Barcelona, 1971], p. 45.

[2] *BV* [Malcolm Lowry, *Bajo el volcán*, Era, México, 1964], p. 107

[3] *Ibidem*.

amarla: el Cónsul, Hugh y Laruelle. Ambos se emocionan al verse, pero se saludan con cautela, sobre todo Hugh, quien rechaza darle la mano (antes, ha pensado en la Batalla del Ebro, en España: "mientras yo avanzo, ellos retroceden". Así como el alcohol es la obsesión permanente de su hermano a lo largo de toda la novela, la de Hugh es la Guerra Civil española, que está a punto de perderse). Hablan nimiedades "como si nada hubiera pasado", piensa Hugh. En la complejísima trama de *Bajo el volcán*, Lowry no quiso dejar un solo cabo suelto: durante esta charla, mientras Hugh explica a Yvonne cómo llegó a Cuernavaca, nos enteramos que Webster, el americano con quien Hugh viajó desde El Paso, es el mismo que en la mañana hablaba detrás de la cantina del Bella Vista con los fascistas que asesinarán al Cónsul. Lo sabemos por el fragmento de una plática que recuerda Hugh haber tenido con él, y que es un presagio de la muerte de su hermano: "¡Primero disparan y después preguntan!" Yvonne, después de contemplar el jardín, remata melancólica la charla: "¡Dios mío!, pensar que éste fue un jardín maravilloso. Como el paraíso..."[4]

Hugh le propone entonces dar un paseo, mientras se despierta su hermano, de quien, en ese justo instante, se escucha un ronquido que hace dudar a Yvonne; al fin ésta acepta y salen de la casa. Junto a ellos, sale también un ave que va a reunirse con un pavo colorido que está en la calle. Al ver a las aves sonríen y ambos recuerdan (aunque no se lo dicen) los días felices que pasaron en París. Mientras pasean, el narrador nos describe a una lagartija que camina para reunirse con otra de su especie que la espera en una abertura en la tierra, "acaso otra entrada de la mina". Las aves simbolizan, por supuesto a Hugh e Yvonne, y las lagartijas a Yvonne, que va en busca del Cónsul a la entrada del infierno. No hay nada de "color local mexicano acumulado a paletadas"[5] en estas descripciones; por el contrario, todas están puestas ahí para cumplir un fin predeterminado; como lo cumple la cabra que embestirá poco después a la pareja, obligándolos a abrazarse para que Hugh sintiera el "violento impacto embriagador del cuerpo cálido de Yvonne mientras el animal erraba el blanco".[6] Podría pensarse que ese animal cornudo, que los obliga a unirse, simboliza al propio Cónsul. Después de separarse, Hugh, todavía embelesado por el contacto con el cuerpo de Yvonne, exclama: *¡y he aquí el Malebolge!* Enseguida, la voz narrativa (el coro) nos informa:

> El Malebolge era la barranca, la hondonada serpeante a lo largo del campo, angosta aquí, pero su aspecto imponente lograba apartar sus mentes de la cabra. Sobre ella se tendía el puentecillo de piedra sobre el que se hallaban. Árboles, cuyas copas crecían hacia abajo, precipitábanse en la cañada ocultando con su follaje el aterrador abismo. Del fondo ascendía la débil risa del agua.[7]

La pareja se encuentra sobre la barranca, en el borde del averno, ahora aún más detallado en su descripción: los "árboles cuyas copas crecían hacia abajo", se refieren al Árbol de la Vida que (en la tradición de la cábala), invertido, se convierte en Qliphtoh, el reino de las conchas y los demonios: el infierno.

Poco después Hugh percibe un "sonido desagradablemente familiar". Yvonne le explica que son prácticas de tiro al blanco que se hacen en los montes que están al otro lado de la barranca. El sonido, y las nubes de humo que salen de las escopetas, hacen pensar a Hugh en la guerra de España, y comienza a hablar de ella con Yvonne.[8] En este punto, Lowry escribe una magnífica metáfora como acotación del relato:

> Hugh puso un pie en el parapeto y contempló su cigarrillo que, como la humanidad, parecía encorvarse mientras se consumía con la máxima rapidez.[9]

Más adelante, cuando Yvonne, preocupada, le pregunta si piensa regresar a España, "riendo, Hugh sacudió la cabeza: con un ademán *meticuloso* lanzó su cigarrillo estragado a la barranca".[10] Con este gesto nos está diciendo, como efectivamente lo confirmará con su mente poco después, que sí piensa embarcarse rumbo a España en un buque cargado de armas para la desfalleciente República.

Alquilan unos caballos en una granja modelo e inician una cabalgata por el borde de la barranca, rumbo al Casino de la Selva, evitando pasar cerca del bungalow del Cónsul. Al pasar junto a la penitenciaría, unos policías piropean a Yvonne. Lowry aprovecha para recordarnos: "El mundo estaba siempre dentro de los gemelos de la policía."[11] Los escolta un hermoso perro lanudo (muy distinto a esos perros callejeros, "aquellas horribles criaturas que parecían seguir por doquier a su hermano, como si fueran su misma sombra"),[12] junto con dos potrillos que siguen a sus madres (las cabalgaduras de Yvonne y Hugh). La cabra-Cónsul, que también ha cruzado la barranca, los observa recelosa: *Tal vez haya errado antes, pero sigo en pie de guerra.*

Lowry aprovecha este paseo para hacer unas hermosas descripciones del paisaje (que no son en absoluto gratuitas: aunque no carguen simbolismos, están allí, como lo explica el propio autor, "para dar ozono" a la novela) y hacer un juicio de valor muy positivo del cardenismo en la mente de Hugh Firmin cuando recuerda a su amigo mexicano Juan Cerillo,[13] que conoció en España, adonde este último había ido como voluntario para luchar contra el franquismo. En México, Cerillo trabajaba como "caja móvil" del Banco de Crédito Ejidal en Oaxaca; esto es, llevaba a las rancherías dinero contante y sonante para que los ejidatarios pudiesen trabajar sus tierras. El oficio era muy riesgoso, pues continuamente estaba amenazado por asaltantes, o peor aún, por campesinos cristeros, acérrimos enemigos del gobierno cardenista. Cerillo, recuerda Hugh, vivió en su infancia los horrores y las infamias del régimen porfirista, lo que lo llevó a luchar en la Revolución. Ahora, piensa Hugh mientras contempla las granjas modelo que hay a lo largo del camino, con esa Revolución triunfante, las esperanzas de bienestar comienzan a ser una realidad en México; por eso Hugh apoya con entusiasmo la Revolución que está ocurriendo en España, adonde está dispuesto para ir a ofrendar su vida:

> Porque el hombre, cada hombre, parecía decirle Juan, al igual que México, debe luchar sin tregua por alcanzar las alturas. ¿Qué era la vida sino un combate y el paso por el mundo de un extraño? También la revolución ruge en la 'tierra caliente' del alma de cada hombre. *No hay paz que deje de pagar pleno tributo al infierno.*[14]

Juan Cerillo es un nítido símbolo del México cardenista, que Lowry no se cansó de admirar; en tanto que el propio Hugh simboliza al hombre joven de occidente, de ideas de izquierda, más románticas que efectivas, que lucha contra un orden terriblemente egoísta e injusto que está ocasionando que la humanidad se encorve y se consuma como un cigarrillo.

---

[4] *BV*, p. 111.

[5] Ver nota núm. 37 del Capítulo I.

[6] *BV*, p. 113.

[7] *Ibidem*.

[8] Sobre este diálogo, no resisto hacer un comentario acerca de Lowry que, si bien no tiene que ver con los propósitos de este ensayo, sí habla de la aguda percepción que tenía el escritor de lo que estaba ocurriendo en su época y aun de su capacidad visionaria: a propósito de la inminente derrota de los republicanos, dice Hugh, refiriéndose al Cónsul: "Ahora canta otra tonada. Dice que cuando los fascistas ganen sólo habrá una especie de 'congelación' de la cultura en España... a propósito ¿es aquello la luna? ... pero congelación de cualquier modo. Congelación que, es de suponerse, se habrá de derretir en el futuro cuando se descubra ¡hazme el favor! que estuvo en estado de interrumpida animación..." *BV*, p. 115. Lowry murió en 1957, casi veinte años antes de la caída del franquismo, con la consecuente "descongelación" de la cultura de España.

[9] *BV*, p. 115.

[10] *Ibidem*. Las cursivas son mías.

[11] *BV*, pp. 119-120.

[12] *BV*, p. 120. Los perros sarnosos siguiendo siempre al Cónsul confirman su naturaleza de brujo negro.

[13] *BV*. Este Juan Cerillo está inspirado en Juan Fernando Márquez, un mestizo que Lowry conoció en Oaxaca en diciembre de 1937 y al que le tuvo gran aprecio. De hecho, una de las razones por las que Lowry regresó a México, ocho años más tarde, en noviembre de 1945, fue la de tratar de localizar a su amigo, a quien le había perdido la pista desde hacía mucho tiempo. En Oaxaca, Lowry se enteró que Juan Márquez había muerto siete años antes, en un pleito de cantina en Villahermosa, Tabasco. Lowry le hace un homenaje dibujando a Márquez en sus personajes de *Bajo el volcán*, Juan Cerillo y el doctor Vigil, y poniéndolo como una especie de protagonista ausente en la novela que dejó inconclusa, *Oscuro como la tumba en que yace mi amigo*.

[14] *BV*, p. 123. Las cursivas son mías.



Mientras están cruzando un río, Hugh observa en un bosque cercano una pulquería que se llama La Sepultura, allí

> Un indio, sentado y apoyando la espalda en la pared, con sombrero de ala ancha echado a medias sobre la frente, descansaba tomando el sol. Cerca de él, su caballo, o un caballo, estaba atado a un árbol, y Hugh pudo advertir desde donde se hallaban, en mitad del río, el número siete marcado en la grupa. Clavado en un tronco había un anuncio del cine de la localidad: *Las manos de Orlac, con Peter Lorre.* [15]

Aparece de nuevo la muerte, pero ahora ya no como una alucinación del Cónsul. La suerte de ese indio (que es, como Juan Cerillo, un correo del Banco de Crédito Ejidal) estará ineluctablemente ligada con las de Geoffrey Firmin y su esposa.[16]

No parecen prestar mayor atención al indio y continúan su camino. Al detenerse para dejar beber a las yeguas, Hugh es asaltado por una intensa sensación de dicha: "¡Por Cristo, que maravilloso era esto! [pero enseguida la sensación placentera da un giro de 180 grados y se convierte en un angustiante sentimiento de culpa] o, mejor dicho, ¡por Cristo, como quería Hugh dejarse engañar por todo esto!, como tal vez debió desearlo Judas..."[17] Hugh, en efecto, siente la misma culpa de Judas: éste traicionó a su Maestro, él había traicionado a su hermano y, lo peor, aún sería capaz de traicionarlo otra vez. Libra una lucha interna contra ese sentimiento, contra la profunda atracción que Yvonne todavía ejerce sobre él. Por eso, un poco más adelante, pisotea furioso con su caballo a "la tentación, la cobarde serpiente corruptora del futuro"[18] que se atraviesa en su camino. Ver al reptil muerto lo calma y puede continuar la cabalgata más sereno.

Llegan a la cervecería Quauhnáhuac y toman un par de cervezas heladas. Allí Yvonne ve a una niña jugando con un armadillo. La niña le ofrece al animal en venta, pero Hugh desanima a Yvonne de comprarla:

> Debes saber que si sueltas esa cosa en tu jardín, simplemente abrirá un túnel en la tierra y nunca volverá [...] No sólo nunca regresará, Yvonne, sino que si tratas de detenerlo, luchará por arrastrarte a ti al agujero...[19]

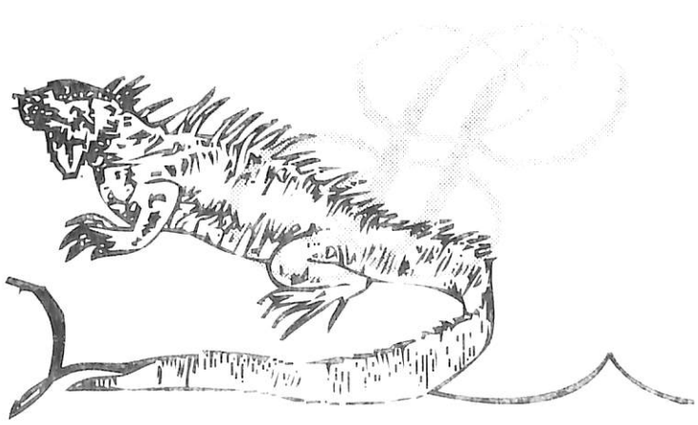
Antes el Cónsul se les había aparecido como una cabra, ahora lo hace como un armadillo. Para confirmar esta afirmación, Hugh, apenas termina de hacer este comentario a Yvonne, le pregunta al fin algo que viene martillando en su cabeza desde que se vieron en el jardín de la casa de Lowry: "¿te importaría si te preguntase sin rodeos si estás o no divorciada de Geoff?"[20]

Yvonne le da una respuesta ambigua: simplemente ha regresado con él. Poco después, ella es la que pregunta a Hugh si cree que hay alguna esperanza para el Cónsul. Hugh no lo sabe, aunque está convencido de que su hermano "no tenía nada ni nunca tuvo nada, salvo el no decidirse a dejar de beber".[21] Y luego concluye que quizá sea mejor así: "De nada serviría desintoxicarlo por unos días. ¡Por Dios!, si nuestra civilización tornara a la sobriedad por un par de días, al tercero, moriría de remordimiento."[22] Aquí Hugh hace una referencia explícita a uno de los planos más profundos y arcanos de la novela: el destino del Cónsul como símbolo del destino último de nuestra civilización.[23]

Yvonne explora junto con Hugh la posibilidad de irse a vivir a otra parte con su marido, a Canadá por ejemplo, donde podrían adquirir una granja, o mejor, alquilar una cabaña en algún bosque de la Columbia Británica. Aunque ni Yvonne ni Hugh conocen el lugar, a través de una descripción que le había hecho un amigo a Hugh, Lowry se extasía detallándonos su paraíso de Dollarton. Se entusiasman tanto con las imágenes, que ambos se inflaman de una plácida bonhomía (Hugh incluso llega a pensar que, al igual que su hermano e Yvonne pueden rehacer su vida, probablemente la Batalla del Ebro dé un giro imprevisto y fulminante y vuelva la balanza de la guerra en favor de la República), y mientras Yvonne, en un arrebato lírico, sigue describiendo un lugar que no conoce, Hugh se siente tan confortado por esas palabras que llegan a perdonar su culpa; dice el coro: "Judas había olvidado; mas no: en cierto modo, Judas había sido redimido."[24]

De regreso a casa, pasan por las ruinas del palacio de verano de Maximiliano y Carlota. Se sienten tan esperanzados, que no los entristece la trágica historia del habsburgo, a lo mucho sienten lástima por la pareja. Desde una atalaya observan el paisaje, que de nuevo les recuerda al mar. A lo lejos, los volcanes lucen amigables. Hugh recuerda que alguna vez pensó escalar el Popocatépetl junto con su amigo Juan Cerillo.

Al llegar a casa, Hugh, inflamado por la fuerza agreste del paisaje mexicano, siente que éste (que nuevamente se parece al mar) le ha devuelto su "deseo de ser bueno, de hacer el bien, lo debido".[25]



[15] *BV*, pp. 123-124.
[16] La clave del cuento "Bajo el volcán", que será de donde se origine la novela, será el hecho de vincular simbólicamente el destino del indio que el (entonces) misterioso Cónsul ve yacente en la carretera con el suyo propio.
[17] *BV*, p. 125.
[18] *Ibidem*.
[19] *BV*, p. 128.
[20] *Ibidem*.
[21] *BV*, p. 131.
[22] *BV*, p. 132.
[23] En la carta a su editor, Lowry afirma: "La ebriedad del Cónsul se emplea en cierto plano para simbolizar la ebriedad universal de la humanidad durante la guerra, o durante el periodo inmediatamente precedente, que es casi lo mismo. Y en la profundidad y el sentido final existente en su destino, podría advertirse también su relación universal con el destino final de la humanidad." *VMC*, p. 36.
[24] *BV*, p. 138.
[25] *BV*, p. 140.

Dos estampas de elefantes

Gustavo Martínez González



Fotógrafo de las estrellas

En la década de los años cuarenta del siglo XX, el veinteañero Bert Kopperl era un auténtico triunfador. Fotografiaba personajes en exclusiva para la revista *Time* cuando la editora era la poderosa Margaret Bourke-White. Entonces, los Estados Unidos fueron a la Segunda Guerra Mundial y el soldado Kopperl fue asignado a las Filipinas, donde contrajo el virus de la poliomielitis, que lo paralizó de pies a cabeza. Los médicos militares que lo atendieron sentenciaron que no volvería a disparar el obturador del diafragma.

A su regreso del Pacífico, Bert emprendió una dura batalla de la voluntad. Logró movilidad en el torso, diseñó una silla de ruedas especial para montar en ella un tripié y al cabo de un año volvió a su papel: fotógrafo consentido de las estrellas del celuloide. Después inventó un procedimiento para revelar fotos de blanco y negro en un lienzo, que luego era retocado con óleo. El mercado de la antigua tradición del retrato lo hizo millonario.

Vivía con su madre en una enorme residencia de Hollywood con jardines exuberantes; alberca en forma de riñón; cabañas para los invitados; bar de tres metros de largo; jardinero, cocinero, masajista y un muchacho guapo que lo llevara y trajera del sofá al automóvil, quien además fungía como asistente de iluminación. Entre sus amistades íntimas: Humphrey Bogart, Bob Hope, John Ford, John Wayne. Entre sus retratos más famosos, los de Cary Grant, Ginger Rogers, Allan Ladd, Rita Hayworth, Jane Russell, Spencer Tracy, Lauren Bacall.

Cuando el petrolero Glenn McCarthy, cuya biografía fuera llevada a la pantalla —con James Dean como estelar— en la superproducción *Gigante*, inauguró el suntuoso hotel Shamrock en Houston, justo el día de San Patricio de 1949, todos los pasillos que comunicaban las mil cien habitaciones, todas las galerías, restoranes y bares, estaban decorados con fotografías tomadas por Kopperl. La paga consistió en dotar al inválido con la mejor suite, a perpetuidad. El glamour de Hollywood fue sustituido por el lujo bizantino en el oasis texano.

Instalado en el suntuoso escenario de las mejores fiestas hollywoodenses, Kopperl fue invitado a pasar un fin de semana en Cuernavaca por su compañera de bridge, Nena Tattersfields. La primera vez que el fotógrafo logró un *ruff and sluff* en la terraza de la posada Xochiquetzal, en 1978, selló su destino. Pronto se realizó la mudanza del hotel Shamrock a la casa que rentó en la calle de Guerrero, la misma en que habría de ver la última luz de su vida, cuando expiró pacíficamente a los setenta y dos años.

Jazzista sin hogar

Charles Mingus nació en Nogales, Arizona, el 22 de abril de 1922. Cuatro abuelos de distinto color —negro, blanco, amarillo y de bronce— generaron un híbrido que nunca encontró fácil acomodo en una época en la que los orígenes eran muy señalados. Después de emigrar con su familia a Watts, el suburbio negro de Los Angeles, empezó a tocar el trombón. Pero cuando quiso estudiar el chelo le advirtieron que era propio de la música clásica y, por tanto, instrumento de blancos.

Su primer trabajo lo consiguió a los dieciocho años dentro del grupo del baterista Lee Young. Más tarde conseguiría trabajar con Armstrong y Lionel Hampton, en cuya orquesta debutó como compositor. Hacia 1951 tenía ya un gran reconocimiento entre los músicos de jazz. Esto le animó a marcharse a Nueva York, donde pensaba encontrar fortuna y gloria. Las cosas no fueron tan fáciles y durante los primeros meses tuvo que trabajar de cartero para poder pagar la renta. Cuando se hartó y decidió volver a Los Angeles, topó con Charlie Parker, quien le aseguró que tendría un futuro brillante.

En 1961 voló a Europa para participar en la película *All night long* junto con Dave Brubeck. Un año después alcanza uno de sus sueños dorados al grabar en trío junto con Duke Ellington y Max Roach. Durante su participación en el Festival de Monterey de 1964, se enamoró de Susan Graham, su compañera hasta la muerte. En Monterey, presentó *Meditations on integration*, la composición que le tuvo ocupado hasta que, en 1966, abandonó temporalmente la escena del jazz. Quiso tocar en clubes pequeños, pero su carácter hacía que nadie quisiera contratarle por miedo a que el local quedara destrozado durante una de sus actuaciones, por lo que intentó montar una escuela de música, pero la policía se la cerró acusándole de causar serios disturbios en el barrio. Mingus armó tal escándalo mediático, con cartas de protesta desde al Presidente Nixon hasta al Papa, incluso al general De Gaullem que su fama de loco se consolidó.

Cuando en junio de 1969 publicó su autobiografía *Beneath the underdog*, creó un nuevo escándalo entre los que se sintieron aludidos y ofendidos. Curiosamente, cuando más baja estaba la estima de su persona, la música de Mingus empezó a rebasar las fronteras del ambiente del jazz: el City Center neoyorquino presentó un ballet basado en su música titulado *The Mingus dances* y la universidad estatal de Nueva Cork en Buffalo lo invitó a dar clases de composición.

Vino una gira europea en 1978. Los que han hecho crónica de esta gira describen a un Mingus poderoso, brillante. Un año antes se le había diagnosticado esclerosis amiotrópica bilateral, la llamada enfermedad de Lou Gherig, degenerativa de origen autoinmune. Está en el último período de su vida. En esta época toca de todo, convirtiéndose en el rey del eclecticismo y, aunque tiene que trabajar en silla de ruedas y con collarín, es capaz de dirigir a la banda como siempre lo ha hecho.

A mediados de este año se muda a Cuernavaca, pues le habían dicho que los baños de temazcal y la medicina herbolaria podían detener el avance de su mal. Su vida se extinguió el 5 de enero de 1979. Como último capricho dejó escrito que sus cenizas se arrojaran al Ganges, cosa que Susan hizo para cumplir la última voluntad de Charles Mingus, el eterno incomprendido. En una de sus cartas a Miles Davis, Mingus escribió: "Si alguien ha estado escapando de la realidad, no espero que mi música le guste, y de hecho me empezaría a preocupar al respecto de mi escritura si tal persona aceptara que le gusta. Mi música está viva y trata de los vivos y de los muertos."



John Spencer (1928-2005) *

Javier Sicilia

Para Charles Goff y John Anderson

A inicios de Semana Santa murió John Spencer. Su obra no tuvo repercusiones nacionales. Las tuvo, en cambio, dentro de Cuernavaca e Inglaterra. Las razones son muchas. Señalaré dos. Spencer fue un artista solitario en un país donde sólo la "grilla", el ruido y el acceso al poder, dan presencia. Fue también un artista profundamente católico en un país jacobino, clerical y xenófobo. Estas dos razones son suficientes para entender por qué en México, Spencer fue un artista conocido sólo por un puñado de hombres que lo admiraron en la localidad en donde desarrolló su trabajo y en su país natal. Pertenecía a esa estirpe que, como Malcolm Lowry (al propio Spencer se debe el rescate de la torre en donde Lowry vivió en Cuernavaca, en lo que ahora es el hotel Bajo el Volcán), hizo de México su patria espiritual y desarrolló en él lo mejor de su trabajo. Nació en Camberly, Humpshire, Inglaterra, el 25 de abril de 1928. Estudió escultura en el Politécnico de Regeant Street, Londres, y pintura en la Camberwell School of Art. En 1955 dejó el anglicanismo para abrazar el catolicismo romano e irse a vivir a Roma y a Asís. Casado con Elizabeth Brown, muerta en 1986, llegó a México en 1965. Primero a Tamazunchale, Hidalgo; luego, en 1967, a Cuernavaca, Morelos, donde vivió y murió en lo que se conoce como La Casona, una construcción del siglo XVI que está frente a la catedral y que, según la leyenda, fue entregada por Hernán Cortés a uno de los grandes caciques tlahuicas a cambio del lugar en donde edificó su Palacio. Hace algunos años, cuando dejó de ser una vecindad, Spencer la compró y la remodeló para convertirla en un museo, que está en vías de concluirse.

Spencer siempre pareció viejo. Delgado, encorvado, el pelo enmarañado, la corbata desaliñada y el traje que nunca combinaba, arrastraba los pies por las calles del centro de Cuernavaca, los cafés y las exposiciones —nunca dejó de asistir a una en donde, si se trataba de un artista joven, compraba un cuadro "para estimularlo". Solitario y silencioso, no desdeñaba la conversación. Hablaba lentamente, como buscando siempre la palabra exacta. A veces, cuando no la encontraba, entraba en una especie de muerte extática que podía durar muchos segundos. A no ser por el hilo de saliva que le escurría por una de las comisuras de los labios, uno podía jurar que había dejado de estar ahí. Cuando encontraba la palabra volvía a retomar el discurso en donde lo había dejado.

Su obra es profundamente católica. De esa tradición recupera la profundidad del símbolo y, a veces, la sencillez primitiva del franciscanismo; de la indígena, el abigarramiento del espacio. No desdeñaba nada. Amante de la naturaleza y de sus manifestaciones, cualquier material: metales, piedras, conchas de mar, piedra volcánica... era bueno para esculpir. De esas piezas destacan *La mesa del comedor del Papa*, *La torre del cactus*, dedicada al padre Kino (sobre la que John Anderson escribió un espléndido poema, titulado "El león del sol"), *El Arca de Noé*, que pueden admirarse en el museo de La Casona. En la arquitectura dejó también obras espléndidas. Además de la recuperación de la torre de Lowry y de la remodelación de La Casona, hay que admirar la torre del campanario que construyó para la iglesia de Santa Catalina y, sobre todo, los trabajos de la iglesia de los Tres Reyes, del siglo XVI, en donde reposan sus restos. Cuando alguien criticaba el catolicismo de su obra, respondía: "Para muchos, el arte religioso ya no tiene sentido. Eso no importa. Hago lo que quiero." En el campo de la pintura su obra tiene muchas vertientes. La que más me gusta es la última: *San Pedro*, para una iglesia de Yautepec, sobre la que trabajó durante catorce años y que dejó casi terminada. Sencilla y simple, como la iconografía medieval, un Cristo crucificado refleja sobre el río Yautepec a su gemelo invertido: Pedro crucificado de cabeza.

La obra de Spencer es un rostro profundo de la espiritualidad católica, con la que el México jacobino y clerical tiene una deuda; es también, en la marginación en la que vivió, el signo de la enajenación moderna que se niega a mirar la gran espiritualidad de la que nació y de la que Spencer es uno de sus más inquietantes expositores.

Además opino que hay que respetar los Acuerdos de San Andrés, liberar a todos los zapatistas presos, derruir el Costco-CM del Casino de la Selva y esclarecer los crímenes de las asesinadas de Juárez.

* Esta semblanza fue publicada originalmente en la columna "La casa sosegada" del suplemento *La Jornada Semanal*, el 17 de abril de 2005.
Se reproduce con permiso del autor.

Tres poemas

Eliana Albala

Eliana Albala nace en Temuco, Chile. Llega a México en abril de 1974 y desde entonces reside en Cuernavaca, Morelos. Es autora de tres libros de poemas, cuatro libros de ensayo y una novela para niños; también ha publicado en periódicos y revistas de México, Estados Unidos, Centroamérica y Chile, y recibido importantes premios nacionales e internacionales como escritora y personalidad artística. Doctora en literatura, imparte materias filológicas en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, y en el posgrado del Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, así como en la Escuela de Escritores Ricardo Garibay, de la Sociedad General de Escritores de México. Los siguientes poemas forman parte del libro Los que nos fuimos sin las cosas *(UAEM, 2004).*



Retrato del autor

Mis mejores arrugas
tienen que ser,
no cabe duda,
aquellas
tan sensibles
y humanas
(profundas,
transparentes)
que atravesando el tiempo
y el espacio
arriban,
con innegable esfuerzo sorprendente,
hasta mis hondos rasgos
olvidados.

Pero también son buenas
o mejores
las arrugas más hondas todavía
(verdaderos carriles,
desnudos vericuetos,
amplios caminos
latentes, cotidianos,
más profundos que gráciles)
capaces de encauzar
holgadamente,
sin titubeos
ni derrames,
los esperados pasos
del destino.



Sólo humanos

Probablemente los refranes
dicen verdades absolutas
porque Dios le da pan
al que no tiene dientes.

Cuando teníamos los dientes hermosos todavía
para las delirantes risas desbordadas,
mascábamos el aire
como los peces
que sorpresivamente acaban
de volverse pescados:
no ahogados en el mar,
¡pobrecitos!,
sino metidos en la trampa
de nuestro propio aire
oxigenado.

Mascábamos el cielo,
como los moribundos
que lívidos se mueren
igual que los pescados.
Y aletean y soplan y les tiembla el aliento
y estremecen la atmósfera
tal vez con la esperanza
de que alguien, algún amigo acaso,
alguna mano hechicera,
alguna alquimia
de viejos nigromantes
vuelva a dejarlos
nuevamente
en el mar de la vida.

Escombros

Continentes, ciudades,
calles del mundo, casas
que estallan
repartiéndose en piedras.

Toda una diáspora sonora
diseminando pies adoloridos;
henchidos corazones culpables,
saludables;
fulgurantes cerebros
encendidos y humeantes
quemando su memoria.

Sin embargo esas piedras
son iguales,
las mismas
que se lanzan
para quebrar los vidrios,
las puertas,
los cristales
de las casas selladas.

Mientras tanto mis piedras y las tuyas,
las canteras totales
de los que aún estamos vivos
para pulir y cimentar
cada arista viviente
de los que sólo adentro de nosotros
volverán a su tierra
(todas las piedras de mi mundo
y el tuyo:
carretadas de piedras)
sólo llenan
los huecos de las tumbas.





¿De dónde son los extranjeros? Tres miradas

Raúl Silva

1

*

Extranjero era yo, siguiendo irremediablemente a mi familia, de vecindario en vecindario y hasta de una ciudad a otra. No usaba pasaporte, pero con frecuencia debía cruzar la gélida frontera del desdén, juguete favorito de mis vecinitos. Todo era nuevo a cada migración, menos esa frontera heladísima.

* *

Extranjera era ella, que no tenía pasaporte del único sitio que consideraba su patria.

2

Como las religiones, ni las nacionalidades ni los gentilicios sirven para ennoblecer a los terrícolas. Hay extranjeros devotos de esta tierra, como si aquí hubieran nacido. Del mismo modo que hay morelenses solícitos en rematar el patrimonio de su terruño.

3

Cuernavaca. Esperanza leía cuentos de Julio Cortázar en un cuarto de azotea, mientras aguardaba la llegada de un hombre que por entonces tenía ambiciones libertarias, un comandante sandista al que no le han salido bien las cuentas con la historia. Son los días finales de 1978 y Esperanza vive una clandestinidad protegida, a miles de kilómetros de su patria, Nicaragua. Ya de entonces los sandinistas se llevaban bien con el poder político mexicano y sus sistemas de seguridad los cuidaban con celo.

El comandante llega en un auto blindado, del cual descienden armoniosamente tres guardaespaldas armados. Es un hombre de pequeña estatura y gestos dominantes, que hace apenas un año era torturado por sus ideas políticas. Camina con aplomo para encontrarse con Esperanza. ¿Hablarán de estrategia revolucionaria, o tal vez de los cuentos de Cortázar? ¿Hablarán silenciosamente con sus miradas?

La subversión de lo extraño

Juan Machín

Extranjero comparte con extraño la misma raíz latina: *extraenus*. La preposición latina, *ex*, que proviene de la griega εξ, εκ, indica negación, privación, fuera, más allá en relación con un límite de lugar o tiempo. Es común que para desautorizar una movilización social se le acuse de estar dirigida por extranjeros (el movimiento estudiantil del 68, el levantamiento neozapatista, la batalla de Tepoztlán, el Frente Cívico Pro Defensa del Casino de la Selva (1), etcétera), por la conocida facilidad con que un grupo humano busca un chivo expiatorio a quien culpar de todo lo malo. El extranjero, en cuanto representación de lo que no conocemos, lo que nos es ajeno, extraño, fácilmente puede caer en esa categoría, como lo han experimentado los judíos, los gitanos, los musulmanes. La alteridad siempre es percibida inicialmente como amenaza, como escribió Canetti, "nada teme más el hombre que ser tocado por lo desconocido" (2).

Al mismo tiempo, lo extraño también ejerce, extrañamente, una fascinación extraordinaria y países como México, exóticos a los ojos de los europeos, se vuelven imanes irresistibles. Lawrence, Kerouac, Lowry, Artaud, Huxley encuentran profundas resonancias en México con el Caos que bulle en sus mundos interiores. De México, Morelos ejerce una especial atracción a los extranjeros y a menudo lo adoptan como su hogar. Morelos, despoblado en dos terceras partes durante la Revolución Mexicana, se ha repoblado con "extranjeros" principalmente del DF y Guerrero, de otros estados y otros países. Morelos con su historia de luchas es un lugar que, en un extraño bucle escheriano (3), transforma a y se transforma con los extranjeros que lo habitan. Don Sergio (4), Iván Illich, Betsie Hollants y Gregorio Lemercier, entre otros y otras, no serían quienes fueron sin su paso y estancia en Morelos y Morelos no sería lo que es sin esas y esos extranjeros, extraños que aprendieron a poner en duda radicalmente sus certidumbres más arraigadas, que criticaron a fondo múltiples facetas del "desorden establecido", según la acertada frase de Mounier, y que hicieron propuestas para construir un mundo con menos males y, como los campesinos morelenses, "puestos a hacer, se decidieron a cambiarlo todo" (5). Cuatro católicos que se vieron enfrentados con la estructura eclesiástica vaticana que los veía paradójicamente más extraños entre más fieles trataban de ser a su cristianismo.



En la subversión de lo extraño podemos evidenciar las contradicciones de una globalización que no es sino un proceso de desterritorialización, en la implantación de no-lugares (6) y de localismos globalizados. Que para servir mejor a los intereses de capitales trasnacionales, verdaderamente extranjeros, acusan cualquier intento local de resistencia de estar dirigido por extranjeros. Es bueno recordar a algunas de esas personas que el poder llama "extranjeros" y que nosotros hemos llamado maestras, amigas, hermanas.

Elizabeth María Hollants (7) nació en Turnhout, pequeño pueblo belga, el 27 de enero de 1905. Periodista, corresponsal de guerra en España y en Grecia, fue fundadora en 1936 del Katholiek Bureau voor Israël (Buró Católico para Israel) para mejorar las relaciones entre judíos y católicos, contra el antisemitismo y el racismo; activista de la resistencia durante la Segunda Guerra Mundial; colaboradora de Iván Illich en el Centro Interamericano de Documentación (Cidoc), de quien se separa para abrir en 1969 el Centro Intercultural de Documentación para América Latina o Coordinación de Iniciativas para el Desarrollo de América Latina (CIDAL), que después cambiaría a Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina (CIDHAL), ante la necesidad de estudiar, documentar y promover el desarrollo de las mujeres. Finalmente, en 1984, crea Vejez en México. Estudio y Acción (Vemea). Muere en Cuernavaca, en 1996.

Iván Illich (8) nació en Viena el 4 de septiembre de 1926. Fundó en los cincuenta en la Universidad Fordham en Nueva York, el Centro de Formación Intercultural (CIF), como una forma de combatir el peligro que las misiones de las Iglesias de Estados Unidos y Canadá representaban para las Iglesias y pueblos latinoamericanos: en vez de silenciar las voces liberadoras con dinero e ideología neocolonialista, les enseñaba a entender y respetar sus culturas, propiciando un diálogo intercultural entre semejantes.

El CIF se transforma en Cuernavaca en el Cidoc, en el que colaboraron para su apertura Valentina Borremans, Feodora Stancioff y Gerry Morris, entre otros. En 1967 la Iglesia censuró al Cidoc y en 1968 somete a Illich a un interrogatorio en Roma y poco después, a principios de 1969, don Sergio recibe la proscripción del Cidoc por parte de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Illich, en los que llamaba "panfletos" (9) y sus "tratados" (10), realizó una crítica demoledora de las falsas ilusiones llamadas "progreso" y "desarrollo", a través de la

explicación de procesos como la contraproductividad estructural, el currículum oculto, el monopolio radical, y el minucioso estudio acerca de las certezas sobre las que creemos estar firmemente parados y que se desvanecen en el aire.

Gregorio Lemercier (11), quien nació en Bélgica y murió en Cuernavaca, fue conocido por la renovación litúrgica y el uso del psicoanálisis (12) para discernir las vocaciones y tratar los problemas mentales de los monjes del Monasterio Benedictino de Nuestra Señora de la Resurrección, a principios de los sesenta.

Extranjeros subversivos que se han ido de este mundo pero que se han quedado firmemente ligados a este suelo morelense... tan extraño...

Notas

(1) Jean Robert, Charles Goff, Pietro Ameglio, entre otros, calificados de extranjeros por los gobiernos de Cuernavaca y Morelos.
(2) Elías Canetti, *Masa y Poder*, Alianza Editorial-Muchnik Editores, Madrid, España, 1995, p. 9.
(3) Douglas Hofsadter, *Gödel, Escher, Bach: una eterna trenza dorada*, Conacyt, México, DF, 1982.
(4) Cf. Gabriela Videla, *Un señor obispo*, Nuevomar, México, DF, 1984; Sergio Méndez, *Compromiso cristiano y liberación I*, CEE-Nuevomar, México, DF, 1985; Sergio Méndez, *Compromiso cristiano y liberación I*, CEE, México, DF, 1988; José Romero, *El aguijón del espíritu*, Imdosoc, México, DF, 1994, pp. 431-467; Carlos Fazio, *La cruz y el martillo*, Joaquín Mortiz-Planeta, México, DF, 1987.
(5) Armando Bartra, *Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México, 1920-1980*, Era, México, DF, 1992. pp., 12-15.
(6) Según el título de un libro de Marc Augé.
(7) Mejor conocida entre nosotros como Betsie. Para una biografía más amplia, recomendamos el texto de Pilar Lomelín, *Recreando la Huella de Betsie Hollants*. La Rana del Sur-CIDHAL, Cuernavaca, Morelos, 2004.
(8) Ver, por ejemplo, Jorge Martínez (comp.), *El otro titán: Iván Illich*, La Sociedad Abierta, México, DF, 2003; Braulio Hornedo, "Iván Illich. Hacia una sociedad convivencial", 2002, en www.ivanillich.org
(9) Así llamaba a sus obras producidas a partir del Cidoc: *La sociedad desescolarizada* (Barral Editores, 1974), *Alternativas* (Joaquín Mortiz, Planeta, 1974) y *Alternativas II* (Joaquín Mortiz, Planeta, 1988), *La convivencialidad* (Joaquín Mortiz, Planeta, 1973), *Energía y equidad. El desempleo creador* (Joaquín Mortiz, Planeta, 1974).
(10) *Némesis Médica* (Joaquín Mortiz, Planeta, 1978), *H_2O y las aguas del olvido* (Cátedra, 1989), *El género vernáculo* (Joaquín Mortiz, Planeta, 1990), *El viñedo del texto* (FCE, 2002).
(11) La experiencia del Monasterio es citada en numerosos textos, relacionados con don Sergio principalmente, incluso se han hecho películas sensacionalistas como *El monasterio de los buitres*, pero no he encontrado una biografía completa del Padre Lemercier. Un acercamiento interesante es el texto Giovanni Lucci, *Recuerdos de un monasterio*, Colección Movimientos Sociales Morelos Siglo XX, UAEM, Morelos, 2000.
(12) En una época en que el practicarlo estaba considerado como pecado mortal, según el *Bollettino del Clero romano*, en 1952. El Santo Oficio emite el 15 de julio de 1961 un *Monitum* "[...] *3) Clericis et Religiosis interdicitur ne munere psychoanalystarum fungantur, ad mentem can. 139, § 2. 4) Improbanda est opinio eorum qui autumant praeviam institutionem psychoanalyticam omnino necessariam esse ad recipiendos Ordines Sacros, vel proprie dicta psychoanalytica examina et investigationes subeunda esse candidatis sacerdotii et professionis religiosae. Quod valet etiam si agitur de exploranda aptitudine requisita ad sacerdotium vel religiosam professionem. Similiter Sacerdotes et utriusque sexus Religiosi psychoanalystas ne adeant nisi Ordinario suo gravi de causa permittente.* "





Xenofobia como arma de la ignorancia

Pietro Ameglio

Xenofobia, capitalismo y nacionalismo

La actual expansión del capitalismo está atravesada por un doble proceso en el que se cruzan la posibilidad de una apertura de mercados casi a nivel global —que paradójicamente ha traído más monopolios que libre competencia— y una creciente reivindicación, a nivel pueblos, de sus identidades nacionales. Por un lado, la apertura *a todos los rincones del planeta en línea* y, por otro, el *encierro en el propio ombligo*. Como ya bien lo señalaba Marx, el capitalismo necesita de periódicas crisis bélicas para expandirse en sus territorios y en los cuerpos de las personas. Así, vemos en la actualidad la recurrencia permanente de situaciones de guerra, a escalas diferentes, llegando incluso a no menos de tres genocidios en la pasada década de los noventa (Ruanda, Bosnia y Kosovo). Sabemos además que el genocidio es la etapa de mayor inhumanidad de nuestra especie. La otra gran guerra es la del hambre: dos de cada cinco personas en el mundo no saben si comerán mañana.

El actual fenómeno de las reivindicaciones nacionalistas, sobre todo desde la década de los noventa, después de la caída del muro de Berlín, ha sido causa central de las recientes violencias bélicas y terroristas en todo el mundo. Su base está en exacerbar las diferencias entre comunidades étnicas que por décadas, siglos o milenios han convivido —con mayor o menor integración— y se han mezclado a todo nivel. Este proceso en el que, a través del miedo primero y el terror después, se va instalando a toda la población de las diferentes etnias necesita primero la *construcción de un enemigo común*, que se va paulatinamente convirtiendo en *chivo expiatorio*: su eliminación física total permitirá desaparecer todos los males de la población *afectada* y hacerla entrar en una nueva etapa de orgullo nacional y bonanza material. Es el antiguo rito sacrificial primaveral para garantizar la siembra y cosecha abundantes.



Un elemento central para esta construcción de un *chivo expiatorio*, que refuerce la identidad nacional, regional o local, ha sido a lo largo de la historia el tocar las fibras sentimentales más íntimas e irracionales de la población, mostrando al presunto agresor como un *extraño que viene a quitarnos todo*, un *extranjero*. Así se debe borrar de la educación, de los medios y de la memoria colectiva cualquier referencia concreta y real a la historia —en su corta, mediana y larga duración—, y se reconstruye *otra historia*, cercana a lo mítico y a la predestinación, donde el manejo de las fuentes y la veracidad de los hechos pasan totalmente a segundo plano. El objetivo es colocar a la población en un *sentimiento de rechazo a alguien que supuestamente es de fuera* —aunque haya vivido a mi lado por siglos—, y no en la reflexión. Es la xenofobia, siempre tan de moda en la historia cuando el poder se ve amenazado o atraviesa crisis políticas y económicas profundas. En la actualidad, si no fuera tan dramático su uso, resulta tan paradójico como pueril: quienes luchan encarnizadamente por pertenecer a la globalización (donde está en franca crisis el concepto de Estado-nación) son algunos de los que más combaten a favor del nacionalismo. Pero esas contradicciones dejémoselas a Maquiavelo para que nos aporte luz.

Xenofobia hacia el propio indígena

En México, durante las épocas más recientes, un tema donde más se ha expresado la xenofobia ha sido el de Chiapas. Ahí, ésta ha tenido un doble objetivo: contra los internacionalistas de la paz y contra los propios indígenas mexicanos, a quienes se les ha negado desde siempre el derecho a ser *ciudadanos nacionales*. Recordemos los ataques mediáticos organizados por el gobierno federal, sobre todo junto a TV Azteca y una serie de *intelectuales a sueldo*, a comienzos de 1998, después de la masacre de Acteal y en pleno desmantelamiento militar de los municipios autónomos. La imagen más burda fue el aterrizaje del helicóptero de Lolita de la Vega en el Campamento Civil por la Paz de La Realidad, destruyendo el techo de la escuela, y fotografiando, como en un informe de los servicios secretos de inteligencia, a los campamentistas que acudieron presurosos ante tamaño aterrizaje. Se creó una campaña xenofóbica brutal contra esta injerencia extranjera, acusándolos de ser ellos quienes buscaban que México estuviera en guerra. La paradoja más increíble: un gobierno que estaba vendiendo todos los recursos naturales del país al capital extranjero, acusando a un pequeño grupo de pacifistas internacionales de sectores populares —algunos de los cuales habían invertido todos sus ahorros del año para estar allí— de querer apropiarse de las riquezas del país.

Esta *xenofobia interna* hacia los indígenas zapatistas volvió a aflorar en estos días, a raíz de los recientes comunicados y la VI Declaración de la Selva Lacandona, del CCRI-CG del EZLN. Uno de los hechos más indignantes fue leer las declaraciones del general senador Mota Sánchez diciendo que "Marcos se paró de mal humor o no le llegó dinero"; la del presidente de la Concanaco acusando a Marcos de ser un "depredador sin donativos"; la de Diego Fernández de Cevallos calificando la situación de "pintoresca"; o la de Manuel Espino quien afirmó que para el PAN "el conflicto en Chiapas ya no era tema".

"Fuera la Legión Extranjera de Cuernavaca"

Finalmente, vamos también a referirnos a un caso reciente en nuestra ciudad de Cuernavaca. El 21 de agosto de 2002 culminó en forma dramática un largo proceso de ilegalidades e irregularidades de los gobiernos municipal, estatal y federal en la venta del ex Casino de la Selva a Costco-Comercial Mexicana (CCM). Algo que quedará entre los mayores fraudes y actos de corrupción, así como ecocidios, perpetrados por las autoridades en Morelos. Ese día hubo una fuerte represión a los activistas del Frente Cívico pro Defensa del Casino (FCPDC) y a ciudadanos que pasaban en ese momento frente a este lugar, que culminó con violencia y cárcel para 33 personas, por delitos desde sabotaje y sedición hasta asonada y motín, con altas fianzas que no se aceptaron.

Como respuesta, se desarrolló una capacidad impresionante de movilización e indignación de los pueblos de Morelos y de una franja progresista de la misma Cuernavaca ante tamaña coacción y voracidad económica; a escala nacional e internacional también cundió la solidaridad. La presión social y moral fue enorme, hasta el grado que por temor la autoridad nos trasladó sin aviso y con violencia al Centro de Readaptación Social de Atlacholoaya. Un juez posteriormente tuvo que desechar la mayoría de los cargos, dejándonos dos: bloqueo de las vías de comunicación y desobediencia a la autoridad —que hasta el día de hoy siguen vigentes—, rebajándonos mucho las fianzas y así liberándonos. Dos grandes marchas mostraron materialmente esta fuerza moral de la sociedad civil; la segunda, con 15 mil personas, fue una de las mayores de que se tenga memoria en el estado.

En paralelo a esta acción policial y carcelaria, se desató su complemento político invocando cínicamente la ley. Algunas autoridades, como el presidente estatal del PAN, Óscar Hernández; el líder empresarial de la Alianza por Morelos, Sandoval Palazuelos; el dueño y rector de la Universidad del Valle de Cuernavaca, Jorge Arizmendi; pusieron la cereza del pastel: el Frente estaba manipulado por extranjeros. Se llegó al colmo de pedir que "saliera de Cuernavaca la Legión Extranjera", cayendo en el ridículo total si se tiene en cuenta la dependencia económica que tiene nuestra ciudad de la presencia internacional.

Recalco la imagen de "internacional" frente a la de "extranjero", que busca reforzar el sentimiento del *extraño, el de fuera*. Las pocas personas que pudieran haber entrado en esta categoría han sido internacionalistas que aman mucho más la ciudad en que viven y la cultura mexicana de lo que lo hace cualquiera de estos ignorantes y arribistas que azuzaban la xenofobia. La paradoja, al igual que en la campaña del gobierno y TV Azteca, hubiera sido patética, si una parte importante de la población no la hubiera creído, pues de nuevo quienes estaban *regalando* el mejor terreno del centro de la ciudad a una trasnacional extranjera para que arrasara con todo vestigio urbano posible,

acusaban a ciudadanos nacionalizados mexicanos, que defendían la legalidad y la cultura nacional, de vendepatrias.

Aquí la xenofobia estuvo también teñida de mala fe. En mi caso, soy mexicano y lo sabían muchos, incluso miembros del PAN con quienes hasta compartía el trabajo desde hacía años. Aún sabiéndolo, continuaron incitando a la población en el prejuicio —primera etapa de la guerra—, orillando a la ciudadanía hacia una polarización social. El Frente intentó no propiciar este tipo de confrontación, pues desde el inicio se les dijo a las autoridades que la idea era sumar esfuerzos por el bien de la ciudad, argumentando que ellos serían los primeros beneficiados. Sin embargo, la xenofobia, una vez más, se constituyó en el último recurso de los violentos desesperados e ignorantes.

Para ello, autoridades y empresarios tomaron el establecimiento de las megatiendas como una cruzada personal y ciudadana de la derecha. Hicieron emerger lo peor de la sociedad, con un descarado embate de calumnias dirigido al Frente, que pretendió dividir a la sociedad y desinformarla aún más. Así, vimos nuevamente cómo las campañas xenófobas desnudan el nivel de conocimiento tan precario de grandes masas de la población. Aunado a la xenofobia, quisieron *instalar el miedo* en los más cuerpos posibles: la ciudadanía tenía miedo de que ya no llegaran inversiones a Morelos, tenía miedo a ser despedida por firmar a favor del plebiscito, a ser reprimida por manifestarse. Este fantasma penetró toda la identidad personal y reprodujo un estado de *indefensión ciudadana*, que permitió impunemente a las fuerzas oficiales reclutar amenazadoramente firmas de apoyo, palabras de descrédito hacia el Frente y cuerpos dispuestos a reaccionar violentamente. Su táctica fue el *ojo por ojo*: al igual que el Frente hicieron marchas, juntaron firmas de apoyo, crearon su Frente de empresarios. Con una sola diferencia: todo fue acarreado.

Sin embargo, hubo otro síntoma que en lo personal me parece preocupante y que quisiera compartir en una reflexión aquí. Se trata del *olor a fascismo:* una parte de la población cuernavacense y morelense no se escandalizó por la represión, sino que, al contrario, dijo "qué bueno que por fin les dieron su merecido a estos revoltosos". La represión no fue cualquier cosa, fue desmedida y brutal, sin ninguna proporción con la falta a castigar. Es un dato central para la reflexión, pues se trató de un *castigo ejemplar al chivo expiatorio*, de una *lección ciudadana*, de un *termómetro a futuro* en caso de situaciones similares de protesta social. Esta *incapacidad de indignación de una parte de la ciudadanía* ante hechos como estos, aunada también a la no-reacción firme ante la campaña xenófoba, representan, repito, focos de atención fascistas que no podemos descuidar.

Tener siempre activado un *radar con antena parabólica* para detectar cualquier síntoma inicial que, desde el poder o desde una fracción social, busque instalar en las masas gérmenes fascistas o xenófobos, y *combatirlo* inmediatamente, constituye una de las tareas morales e intelectuales más importantes para seguir humanizándonos como especie biológica.





Los otros extranjeros de Cuernavaca

Víctor Hugo Sánchez Reséndiz

¿Cómo realizar un artículo, de hasta cinco cuartillas, cuando a uno lo emboletan a partir de una plática informal? Y bueno, uno se sienta ante el ordenador y empieza a escribir sobre los extranjeros en Cuernavaca. ¿Cuernavaca? ¿A qué Cuernavaca se referirán los editores de *Tabique*? ¿A aquella pequeña ciudad de hace setenta años cuyos límites eran al norte, El Calvario; al sur, la calle de Cuauhtemotzín; al poniente, la actual calle de Obregón; y al oriente, la barranca de Amanalco? Sí, la misma que conoció Malcolm Lowry. O tal vez aquella que conoció Iván Illich, hace unos treinta y cinco años, una ciudad que ya se había "tragado" a los barrios o pueblos cercanos como Chipitlán, Chapultepec y Acapantzingo; lugares que por su abundancia de agua, restos de huertas y tranquilidad fue lugar de residencia de algunos de los intelectuales, artistas o extranjeros connotados de la época. Cuando los apantles empezaban a ser contaminados, entubados y vueltos calles; las huertas eran derribadas y los campos de cultivo lotificados. O tal vez los tabiqueros se refieran a la actual "Cuernavaca", que se ha desbordado sobre los municipios de Jiutepec, Temixco, Zapata, e invade rápidamente los arrozales y cañaverales de Xochitepec. Esta "Cuernavaca" y su zona metropolitana han comenzado a invadir la magia y el misterio del Cañón de Lobos, ya en Yautepec; su insaciable requerimiento de material de construcción está provocando la desaparición de los cerros conocidos como Las Tetillas. ¿A qué Cuernavaca se referirán los de *Tabique*?

La duda es mayor si consideramos que elementos visuales fundamentales de "Cuernavaca" no se localizan en el municipio del mismo nombre. La capilla abierta de Lomas de Cuernavaca, ejemplo de desarrollo urbano integrado al paisaje y realizado por el arquitecto catalán Félix Candela, se encuentra en el municipio de Temixco. O la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (Civac), que con su industria destructiva transformaría definitivamente a Morelos, se localiza en el municipio de Jiutepec. Por cierto, Civac es asiento de muchas empresas transnacionales, es decir, si cabe decirlo, son extranjeras, como la Datsun (la actual Nissan), entre otras.

Y aquí es un buen momento para enfrascarse en otra definición, la de "extranjeros". ¿Por qué esta definición?, ¿extranjero? John Spencer, a pesar de que nunca habló bien el castellano ¿lo podríamos considerar extranjero? Basta ver la barda atrial de Tetela del Monte para comprender que él



Interiorizó plenamente el sentir religioso de los pueblos morelenses, mucho más que la mayoría de quienes tienen acta de nacimiento con una aguilita en un costado. O ¿los profesionales de servicios corporativos que llevaron a cabo todo el proceso de destrucción del ex Casino de la Selva y la construcción de Costco son más mexicanos que Spencer? ¿Podemos considerar como extranjera a una empresa como Mc Donalds en donde el poseedor de la franquicia en Cuernavaca es un mexicano? ¿O cómo considerar el fenómeno en el que, en pocos años, los cuernavacenses dejaron de comprarle a Casa Alonso para volcarse a Sam's Club, Wall Mart o Costco-Comercial Mexicana? En este mundo globalizado, ¿qué tan válido es seguir hablando de "extranjeros"?

Bueno, a esta altura del escrito tal vez los redactores de *Tabique* hayan decidido desechar esta colaboración, y pensar que es mejor tener el texto de un poeta, ellos son más sensibles, escriben bellamente y no andan viendo la contradicción de los conceptos. Así que intentaré circunscribirme al tema "los extranjeros en Cuernavaca". Me imagino que el tema es abordado por los redactores de la revista buscando a las personas no nacidas en la región conocida como México, y serán consideradas por su importancia y aportes a la cultura, las artes y la sociedad de Morelos. Me imagino que por ello no les interesará saber sobre las muchachas centroamericanas que trabajan de meseras o teiboleras en los antros. Ellas son simples migrantes ilegales, en tránsito a los Estados Unidos de América, que se han atorado aquí y que para desatorarse, gracias a su belleza, trabajan en esos centros de "diversión familiar". Gente humilde que huye de sus países de origen, inmersos plenamente en el saqueo neoliberal de sus recursos, en la corrupción gubernamental y las fallidas revoluciones sociales. Lo anterior ha traído no sólo miseria, sino disolución de las redes sociales y por lo tanto violencia. Ellas no tienen un nombre rimbombante ni que "suene" extranjero; es más, prefieren ocultar su nombre y ponerse uno "extranjerizante" como Jeny, Kelly, Britney, Allison... Tampoco a los lectores de la culta revista *Tabique* les interesará saber sobre los jóvenes de la Mara Salvatrucha o los expulsados de los EUA, nacidos aquí, pero educados allá, quienes lenta pero inexorablemente van creando sus redes en las colonias populares, no sólo en "Labarona" (es lo que quedó del nombre del general zapatista Antonio Barona), sino en el cerro de la Corona, el Capiri, la Josefa, las vías del ferrocarril, es decir en lo profundo del Morelos negado.

Pero volvamos al tema. Seguramente otros escribirán de Maximiliano, el emperador mexicano que decretó leyes liberales, para disgusto de sus seguidores conservadores, y de protección a los indios, para disgusto de sus enemigos los liberales mexicanos. Otros hablarán de Malcolm Lowry, tal vez alguno de Félix Candela, seguramente de Iván Illich. Todos ellos importantes e influyentes, pero... ¿Qué tan influyentes? Aquí quiero recordar una anécdota. En una ocasión platicaba con Dolores, una amiga izquierdista (yo soy ultraizquierdista) y le decía que el Chapulín Colorado ha hecho más por la unión latinoamericana que el Che Guevara. Por supuesto mi amiga se indignó, pero ¿acaso no es verdad que el Chavo del Ocho es mucho más conocido que el Che Gael/Guevara? Pues sí, terminó por aceptar ella, ¿pero qué tipo de unión latinoamericana es esa?, una enajenada, sometida al gran capital y etcétera, etcétera. ¡Ah! bueno, claro, eso no te lo discuto, le dije yo. En ese sentido, es indudable la influencia de Iván Illich en la creación de una serie de conceptos sobre la nueva convivencialidad, nuevas actitudes ante el sistema escolar y en relación con el medio ambiente. Pero esta influencia ha quedado circunscrita a un reducido ámbito académico, intelectual y de algunos activistas sociales. Por el contrario, la ingeniería social, desarrollada por un oscuro profesional japonés, que tuvo en un inicio como objetivo desarticular la organización de los trabajadores de Nissan, ha influido a los miles de obreros de la planta Cuernavaca, y ha marcado su impronta en la organización de la sociedad total, a la chita dando, calladamente.

Pero volvamos al tema. Ya que algunos de los prestigiados escritores e intelectuales de Morelos hablarán de los desprestigiados escritores e intelectuales que han estado en este lugar, debemos hablar de esos otros extranjeros, más discretos o más bien no inmersos en el mundillo cultural del centro de Cuernavaca (realmente pequeño y patético). Algunos de esos extranjeros viven cómodamente atrás de las bardas de Vista Hermosa, de la pequeña ciudad amurallada de Tabachines o de Burgos, qué sé yo. Pero ellos viven bien y deciden, sobre todo eso, deciden. Deciden sobre la forma en que se valoriza el espacio, el territorio, las formas de trabajo y por lo tanto sobre nuestras vidas y nuestro futuro. De manera imperceptible para la mayoría, pero decisiva. Y para eso no tienen que vivir aquí.

Por ejemplo, una empresa canadiense planea comprar el ejido de Chipitlán, ¡todo!; por supuesto sin ejidatarios, no quiere a ninguno. ¿Para qué realizar esa compra? Bueno, se debe a que por las barrancas del poniente de Cuernavaca se planea construir un libramiento carretero que conectaría a otras vialidades proyectadas o ya en construcción. Así, el corporativo canadiense podría construir digamos un Santa Fe II, pero en Cuernavaca, con edificios inteligentes, zonas residenciales y comerciales exclusivas. Los habitantes de esta nueva Cuernavaca estarían conectados al aeropuerto Mariano Matamoros en unos tres minutos y con el desarrollo de las élites del surponiente del Distrito Federal en unos cuarenta minutos. ¡Precioso!, ¿no es cierto? Los canadienses tal vez manden un grupo de expertos que *in situ* corroboren los datos de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) sobre recursos acuíferos, antes de confirmar la compra. Los grandes accionistas no necesitan venir, para eso tienen a su servicio a los tradicionales y anacrónicos (no por eso menos útiles) prestanombres e invasores profesionales de tierras, pero también tienen a los modernos abogados corporativos y analistas de riesgos, egresados de escuelas de élite como el "Tec" (¿hay otro Tecnológico que no sea el de Monterrey), el ITAM y otras escuelas "mexicanas" (¿sus alumnos no serán extranjeros nacidos en México?). No podían faltar los siempre inefables y serviciales gobernantes, llámense José Raúl Hernández, Adrián Rivera, Sergio Estrada, Juan Salgado, Maricela Sánchez, Fidel Demedicis... Y tal vez algunos de los accionistas compren una "casita" en ese nuevo desarrollo urbano de Cuernavaca.

Pero claro que también hay extranjeros con menos poder económico, pero no por ello menos decisivos. Por ejemplo, tenemos unos empresarios, un inglés y un canadiense, quienes siembran y comercializan hortalizas. Representan uno de los



Aspectos agropecuarios más dinámicos del estado de Morelos. Uno de los productos con mayor importancia es la ocra o angú. Toda la producción se dedica a la exportación, pero una de sus "cualidades" es que desgasta rápidamente la tierra, ya que al cabo de tres o cinco años los cultivos se tienen que mover. Por eso los empresarios no compran tierras, es mejor rentarlas, así dejan al ejidatario una tierra casi estéril, a la que hay que aplicar cultivos que restauren la fertilidad... o venderla para uso habitacional, creciendo así la mancha urbana del núcleo Jojutla-Zacatepec. Esta empresa se encuentra al sur y al poniente del estado de Morelos y comienzan a penetrar en Guerrero. Por supuesto los empresarios extranjeros viven en la agradable Cuauhnáhuac. Por cierto el empresario canadiense sufre un secuestro de más de dos años, llevando angustia y miedo a su entorno. El tono crítico de la nota no excluye la solidaridad con su familia y sus allegados, algo que creo debería hacer *Tabique*.

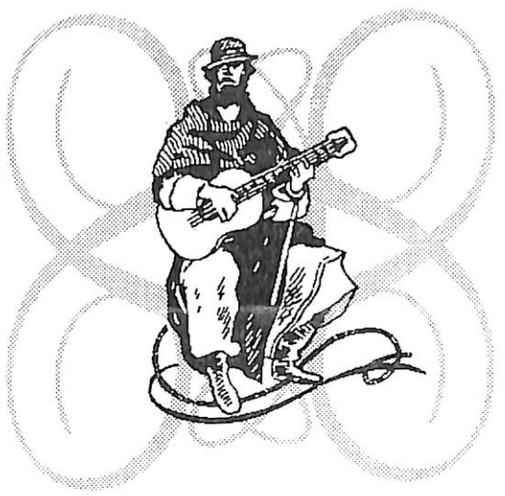
También podemos hablar sobre la agresión que sufre el Internado de Palmira a manos de los directivos del Instituto de Investigaciones Eléctricas, que de ser una institución para el desarrollo de tecnología nacional, se ha convertido, gracias a las políticas neoliberales, en una empresa que presta servicios a empresas, sí, extranjeras, de electricidad. Y quieren apropiarse de un terreno perteneciente al Internado y derribar árboles para construir un estacionamiento, donde se instalarán autos Toyota, Seat, Peugeot, Ford, Nissan y hasta uno que otro BMW. Y así el culto al auto (de marcas extranjeras siempre) desplazará a las estudiantes hijas de trabajadores y campesinos, quienes buscan estar en el Internado de Palmira, ya que es la única posibilidad de realizar sus estudios secundarios.

Pero hay otros "extranjeros", como Gerardo Thijssen Loos, nacido en Holanda, quien sufrió la invasión nazi. Quien se ordenó sacerdote y de esa forma acompañó al pueblo chileno en el sueño de construir el socialismo, bajo la conducción de Salvador Allende, y por eso fue acosado por la dictadura de Augusto Pinochet. Gerardo encontró protección en el obispado de Sergio Méndez Arceo. Aquí trabajó con las Comunidades Eclesiales de Base, en las colonias populares, principalmente en Teopanzolco. Y ahora sigue solidarizándose con el pueblo pobre. Pero también tenemos a Jean Robert, nacido en Suiza y orgullosamente nacionalizado mexicano, quien ha formado durante varias generaciones a arquitectos en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, y se ha dedicado a comprender y defender el espacio urbano de Cuernavaca. O Greg Berger, videodocumentalista, comprometido con la realidad mundial...

Son muy pocas páginas para hablar de los otros extranjeros que han vivido o viven en Cuernavaca, con su diversidad de formas de ver el mundo, de compromisos sociales e ideológicos, como corresponde a una ciudad cosmopolita como lo es Cuernavaca.

Posdata: Por cierto, estarían otras extranjeras, las que llenan las calles y bares con sus minishort, su belleza o su gordura. Sí, hablamos de las gringas, perdón, y para no ser acusados de sexistas, también vienen gringos. Llegan a las escuelas de español. Y son más visibles en verano. Seguramente alguno de los editores, colaboradores y lectores de la revista podrán hablar de ellas, ya más de uno de ellos es "gringuero" experto, según se dice en los cafetines del centro de la ciudad.





Orgullos de la patria chica

Jesús Peredo

Hace unos meses, realizando mi carrera cotidiana por el barrio donde vivo, Amatitlán, me encontré con el mismísimo Gabriel García Márquez. Descendía de su vehículo con el aparente objetivo de visitar, y tal vez comprar, una casa muy cerca de la calle en donde habitó hace algunos años. Por supuesto, lo primero que se me ocurrió fue decirle: "Maestro, usted no me conoce, pero qué placer es estrechar su mano y saludarle". El hombre, amable, y sorprendido, sólo atinó a contestar: "¡Hola, cómo le va!" Pensé: qué suerte vivir en una zona llena de bellezas naturales que atraen a personas de un gran valor humano.

Como en otras partes del planeta, el estado de Morelos se ha nutrido de los visitantes provenientes de otros lugares de México y el mundo. Muchos de ellos han terminado por hacer de esta tierra su residencia temporal o definitiva. Desde lejanos tiempos, antes que el Emperador Moctezuma viniera con frecuencia al paradisíaco balneario de Oaxtepec, y que Hernán Cortés construyera el palacio que lleva su nombre e identifica a la ciudad de Cuernavaca, esta región ya poseía su vocación cosmopolita de anfitriona multicultural.

En efecto, de lo que hoy día se sabe, los olmecas llegaron al sureste de la entidad hace casi cinco mil años, los xochicalcas al suroeste (quienes construyeron la acrópolis hace más de dos mil años) y las últimas migraciones de tlahuicas, xochimilcas y chalcas, unas centurias antes de la conquista. Esta circunstancia permitió crear el mosaico multiétnico que hoy somos. Todos esos inmigrantes venidos de lejanas tierras vieron en este sitio lo mismo que vieron posteriormente, y ven actualmente, muchos extranjeros: un espacio agradable para vivir.

Durante los años en que esta región perteneció a la Nueva España, don Pedro Ramírez, abuelo de Sor Juana Inés de la Cruz, escogió Yecapixtla para vivir. En el siglo XIX personas como don José María Morelos y Pavón dieron su sangre, y años más tarde, su nombre al estado; don Mariano Matamoros, siendo cura en Jantetelco, peleó al lado de Morelos en la heroica Cuautla. El 17 de abril de 1869, don Benito Juárez creó nuestra entidad federativa.

A finales del siglo XVIII don José de la Borda mandó construir para su hijo Manuel el Jardín Borda, y casi una centuria después el emperador Maximiliano de Austria lo utilizó como casa de campo.

Durante el siglo XX vivieron durante buenas temporadas Diego Rivera, Malcolm Lowry, Sergio Méndez Arceo, Iván Illich, Erich Fromm, David Alfaro Siqueiros, John Spencer, Robert Brady, Gabriel García Márquez, Ricardo Garibay, Alberto Palma y muchos más que habitan nuestro estado desde hace años.

Según datos del INEGI, el porcentaje de no nacidos en la entidad llegó a 37.14% en 1997, y bajó a 32.03% en 2000. En la actualidad, es probable que el número de los que no vieron su primera luz en Morelos siga siendo bastante alto.

En este contexto, no es sorpresa que tengamos la suerte de contar con infinidad de artistas, científicos e intelectuales del más alto nivel nacional y mundial, conviviendo con nosotros. Sin embargo, es notorio que la mayor parte de la gente de nuestro estado ignora que en su ciudad, comunidad, barrio, colonia o cuadra, viva una figura importante en el mundo del arte actual. Voy a mencionar algunos de los personajes que sin haber nacido en Morelos, generalmente lo aman y conocen mucho más que muchos nativos orgullosos de su patria chica.

La siguiente lista es enunciativa, y lamentablemente excluyente debido a la falta de espacio y de memoria, por lo que sólo se mencionan unos cuantos en el universo de grandes figuras que cotidianamente usted, amigo lector, ya se habrá topado en el supermercado, en el cine o en las calles de su rumbo. Por supuesto, muchos de estos "extranjeros" se han incorporado a la planta productiva de nuestro estado, sea como maestros en escuelas de todos los niveles, o como artistas dedicados totalmente a su proceso creativo.

En las artes visuales están Vlady, Rafael Cauduro, Víctor Manuel Contreras, Roger von Gunten, Gustavo Pérez Monzón, Magali Lara, Karla Hernández, Yolanda Quijano, Elizabeth Catlett, Andrea Gómez, Pericles Lavat, Jean Claude Pennes. Del ambiente cinematográfico, don Miguel Zacarías, Óscar Menéndez, Lucy Cabarga, Elsa Cárdenas. En cuanto a los músicos, Mariana Villanueva, Eloy Cruz, José Antonio Robles, Rosa Sánchez, Jesús Suaste, Federico Álvarez del Toro, Leopoldo Novoa, Pablo Puente, Fernando Díez de Urdanivia. Escritores como José Agustín, Gilberto Rendón, Eliana Albala, Francisco Hinojosa, Juan Tovar, Frida Varinia Ramos, Andrés González Pagés, Javier Sicilia, Francisco Rebolledo, Susana Mendoza. Del mundo de la danza están Silvia Unzueta, Marta Pimentel, Patricia Otamendi, Margarita Gordon. En el teatro, María de Carmen (Meri) Blunno, Esther Orozco, Mariano Leyva, Guillermo Gil, Rafael Pimentel (Degar), Eduardo López, Óscar Flores. Intelectuales en general: Santiago Genovés, Ricardo Guerra, Miguel León Portilla, Norberto González, Manuel Lavaniegos, Antonio García de León, Marcela Tostado, Alfonso Toussaint, Elena Noval, Gerthart y Stenia Abel, y centenares de etcéteras.

Somos una sociedad plural gracias a esta circunstancia histórica. Cuando se levantan voces pidiendo que Morelos sea para los morelenses, recuerdo cuando vivía en el sur de Francia y los seguidores de Jean-Marie Le Pen, el líder derechista, me decían que no tenían nada contra los extranjeros siempre y cuando sólo fueran a su país como turistas. ¡Qué coincidencia!

Es entendible que se desee que los puestos de elección popular sean para los nacidos en el estado. Lo lamentable es que esa condición no es garantía de que el elegido será un buen administrador público, por mucho que tenga marcado en la piel su sello de: *Hecho en Morelos*. Lo importante, en todo caso, es que el candidato a gobernarnos sea una persona sabia y capaz, sin importar su origen.

Saber que cohabitan con nosotros muchos seres pensantes, llegados de otras tierras, nos enriquece, nos obliga a esforzarnos. Tener de vecino a un extranjero y conversar con él amplía nuestro conocimiento del universo, nos rompe muchas barreras que de otra forma no se abatirían. La presencia de muchos extraños, que son personalidades de la ciencia, el arte y la cultura en general, será mejor aprovechada en la medida en que no nos cerremos y escuchemos sus comentarios sobre cómo nos ven desde su perspectiva. Aprender de ellos permitirá abrir, extender nuestras alas y volar a otras tierras. Así, siendo extranjeros allende los linderos de nuestro propio lugar, mostraremos a otros nuestra forma de concebir al mundo. Porque de esa manera se ha tejido lentamente, durante milenios, a través de las migraciones de nuestros antepasados primero nómadas, luego sedentarios, el conocimiento humano que heredamos y hoy compartimos. Es en ese contexto que la fraternidad, la solidaridad, la libertad y la igualdad dejan de ser palabras huecas para convertirse en una práctica cotidiana.

Este planeta hermoso es el único que tenemos y es de todos, no de aquellos que lo han llenado de fronteras y luego se quejan porque éstas se crucen clandestinamente, mientras ellos destruyen otras civilizaciones lejos de casa. No hay extranjeros, sólo hay seres que transitan la tierra (quizá el único sitio habitable en el universo), antes que la epopeya humana se funda en el polvo del olvido de los tiempos.



lace edging. Price.....$1.98
If by mail, postage extra, 110
CORSET COVERS.
Sizes, 32, 34, 36, 38, 40, 42,
Bust Measure. Always Give
Your Bust Measure.

Las escuelas de español en el idilio primaveral. De los buenos propósitos a las buenas ganancias

Antonio Ortega

Cuernavaca, capital del estado de Morelos, es actualmente la segunda ciudad en enseñanza del español en el mundo, después de Salamanca, España. ¿Cómo sucedió esto?

Todo empezó en los años sesenta cuando Iván Illich fundó aquí el Centro Interamericano de Documentación (Cidoc). Un sacerdote austriaco que renunció a la Iglesia Católica por estar en desacuerdo con ésta en muchos aspectos; dicha situación lo hizo coincidir con clérigos de avanzada como el obispo mexicano Sergio Méndez Arceo (impulsor de la Teología de la Liberación) y el fraile belga Gregorio Lemercier (simpatizante del ejercicio del psicoanálisis entre la curia). El Cidoc se constituyó como una especie de escuela religiosa en la que se preparaban a misioneros anglosajones para brindar ayuda humanitaria en América Latina, y fue decisiva en el pensamiento moderno de la Iglesia Católica. Después de algunos años, en este centro de formación se dieron cuenta de que su labor sería más efectiva si los misioneros aprendían, además de las cuestiones sobre la realidad latinoamericana, el idioma. Así empezaron los cursos de verano de español en Cuernavaca.

Un grupo de profesores inconformes con el discurso y la práctica de Illich dejó el Cidoc y abrió el Centro de Aprendizaje de la Lengua Española (CALE), que fue la segunda escuela. Docentes que provenían de este lugar fundaron en los setenta los colegios Cuauhnáhuac, Fénix, Cemanáhuac e Ideal. El Cidoc cerró sus puertas en 1973. En la década siguiente aparecieron varios más como Universal, Cetlálic, entre otros, a los que se sumaron los surgidos en los noventa.

Comprobada su rentabilidad económica, es decir, su éxito, hoy en día funcionan treinta escuelas de este tipo. Se podría decir que su multiplicación ha parado y este número se ha mantenido en los últimos años. En un determinado momento, la demanda de profesores fue tal que muchas personas dieron clases sin capacitación o únicamente tomando un breve curso impartido por las mismas escuelas, en el que además de español se incluían pedagogía, historia y cultura de México, literatura y lingüística. Aunque las escuelas preferían egresados de Letras, la imposibilidad de darse abasto provocó que contrataran instructores de español de cualquier disciplina.

Las necesidades específicas del ramo obligaron a la profesionalización: comenzaron los diplomados de enseñanza de español en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y luego en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), los cuales duraron varios años. En 2000, en la capital morelense, se creó la Licenciatura en Enseñanza del Español, impartida en la Universidad Internacional (Uninter); y años más tarde la UAEM también ofreció está opción. Ahora la oferta de docentes de español es tan grande que ya se han suspendido los diplomados; la única posibilidad de ejercer como tal es obteniendo la licenciatura.

En 1995 nació la Asociación de Institutos para la Enseñanza del Español en Cuernavaca (AIPEC) con diez escuelas. Actualmente cuenta con once, o sea que no todas las escuelas están registradas y aunque el número es similar ha habido varias altas y bajas en estos diez años de su existencia. Se creó por varias razones: preparar mejor a los profesores y ofrecer Una educación de calidad; unir esfuerzos para promover internacionalmente a Cuernavaca; ser un frente común ante las autoridades para proteger a los estudiantes y ofrecerles seguridad; así como difundir la cultura mexicana. Como parte de su proceso de institucionalización, actualmente los miembros de esta asociación estudian la posibilidad de crear un examen de certificación en español estandarizado que pueda ofrecer cualquier escuela. Su equivalente en inglés sería el *Test of English as a Foreign Language* (TOEFL).

Las estadísticas de la AIPEC sobre sus estudiantes señalan que:

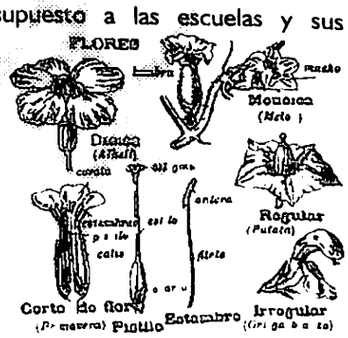
- 85% son estadounidenses, 5% canadienses y 10% de otros países.
- 75% son mujeres.
- Su promedio de estancia es de tres semanas, aunque hay algunos que llegan por una semana y otros que se quedan por varios meses.
- Gastan en promedio $ 1 000 dólares.
- El precio por clases por semana es en promedio $180 dólares.
- El 95% del alojamiento se hace con familias a las que se paga en promedio $ 22 dólares diarios con los tres alimentos.
- Reciben más o menos 10 000 estudiantes por año.

Hay que aclarar que estos datos son de las once escuelas afiliadas a la AIPEC; si consideramos que son como treinta los números suben.

El crecimiento ha sido tal que muchas de éstas son ya universidades, como el Centro Bilingüe que se volvió la Universidad Internacional. Hay también ahora programas semestrales en donde los estudiantes reciben crédito por parte de universidades de Estados Unidos en las escuelas Cemanáhuac, Cuauhnáhuac y Universal. Augsburg College de Minnesota tiene un campus en la ciudad llamado CEMAL.

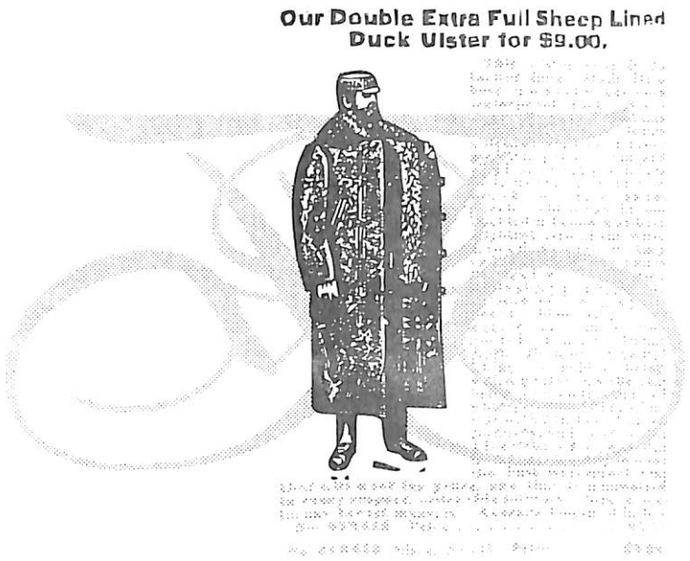
Las escuelas operan más o menos de la misma manera: están abiertas todo el año; se pueden empezar clases cualquier lunes y estudiar las semanas que se quiera; los grupos son pequeños, con cinco alumnos máximo, aunque en temporada alta hay algunas que aumentan el límite; y proporcionan hospedaje con familias (Cetlalic brinda hospedaje con gays y lesbianas de la comunidad, con lo cual además de conocer la cultura mexicana se realiza lo que en inglés llaman *total immersion*). Por otro lado, existen programas especiales con enfoques específicos, los cuales abordan temas como mujeres, salud, enseñanza bilingüe (español-inglés), chicanos, gays y lesbianas, entre otros. Algunos de estos sitios ofrecen viajes a otras partes de la República Mexicana. Las temporadas altas son a principios y mediados de año, así como en los famosos y temidos *spring breaks*.

El futuro de estas empresas educativas no es totalmente promisorio. Hay demasiadas y Centroamérica es una competencia muy fuerte, ya que ahí los cursos y el hospedaje cuestan casi la mitad. Además están sujetas a factores externos como el 11 de septiembre de 2001, fecha a partir de la cual los números bajaron drásticamente. Pese a esto, la presencia de estos extranjeros sigue siendo muy importante para el estado, al menos en un sentido si se gusta: su derrama económica se contabiliza en millones de dólares, lo cual beneficia a varios: desde las familias que los alojan hasta el sector terciario que les vende distintos servicios, sin olvidar por supuesto a las escuelas y sus trabajadores.



Iván Illich y Cuernavaca

Braulio Hornedo



Si (como los imperios de la laca
Y del ébano enseñan) la memoria
Labra su íntimo Edén, ya hay en la gloria
Otro México y otro Cuernavaca.
Jorge Luis Borges

¿Qué misterioso hechizo ejerce Cuernavaca sobre propios y extraños, con ese vino afrutado y cordial, sutilmente embriagador, del vespertino trinar de las urracas en su sinfónica algarabía?; ¿qué sortilegio nos cautiva ante esa luminosidad fulgurante del plano oblicuo en el ocaso, bajo el volcán discretamente custodiado por las indostánicas pagodas tepoztecas?; ¿qué seductora soledad sonora nos acaricia el alma en las barrancas, tras florecer pletóricas de colores y fragancias elusivas?; ¿serán estos los ingredientes necesarios, aunque nunca suficientes del néctar y la ambrosía, escanciados a la sombra de un frondoso laurel donde el ser se hamaca y el tiempo mismo se suspende y dura?; ¿será el ensalmo del clima o el paisaje, será la altura o el proverbial gusto del guayabo, será esta mezcla de cosmopolita mestizaje lo que nos cautiva y arraiga en la querencia a esta tierra?

El nombre de Iván Illich está inextricablemente ligado a Cuernavaca, asociado con la fundación del Centro Intercultural de Documentación (Cidoc) que en los años sesenta y setenta hizo de Cuernavaca un centro neurálgico del pensamiento vanguardista mundial, conformando en apenas una década (1966-1976) un espacio de reflexión y diálogos interculturales, donde se realizaban intensas, apasionadas y eruditas discusiones respecto a Latinoamérica, el progreso y el desarrollo económico y urbano, la educación, la salud y el transporte.

En los jardines del Cidoc bajo las sombras danzarinas de las jacarandas y los tulipanes, en el diálogo personal o las mesas de trabajo y los seminarios, desfilaron intelectuales de la talla de Paul Goodman, Erich Fromm, Peter Berger, Paulo Freire, Ramón Xirau, Víctor Urquidi, Rius, don Sergio Méndez Arceo y otras innumerables personalidades de los cinco continentes. De las reflexiones que se llevaron a cabo allí, surgieron los Cuadernos de Cidoc, pequeños volúmenes impresos y encuadernados en su propio taller. Con inaudita velocidad e independencia, para la tecnología editorial de la época (sin fotocopiadoras económicas y rápidas, ni mucho menos computadoras personales o impresoras láser). A mediados de la década de los sesenta, un libro como los Cuadernos de Cidoc tardaba semanas en producirse comercialmente, mientras que en el Cidoc se lograban producir en días. De esos Cuadernos provienen los primeros libros o "panfletos" publicados por Iván en español durante la década de los setenta: *La sociedad desescolarizada*, *La convivencialidad*, *Energía y equidad*, *Desempleo creador*, etcétera.

Después del cierre del Cidoc, Illich continuó viviendo largas temporadas en Cuernavaca, donde construyó con adobe y alegría su singular vivienda como una morada donde se deja huella. Una huerta-biblioteca para cultivar la sabiduría. Unas mesas para comer, leer y escribir, y un rincón para dormir, entre libros, mariposas, gallinas y flores. Localizada en uno de los barrios de Ocotepec, su casa fue el nido y la simiente donde se gestó y continuó produciéndose una obra profundamente polémica, que por su actualidad y agudeza, goza de gran prestigio en Alemania, Holanda, Italia, España, Francia, India, Japón y los Estados Unidos, entre otros muchos países.

¿Quién fue este hombre que los mexicanos hemos olvidado y desvanecido en la memoria colectiva? Peregrino perenne por su amplia patria, oriundo de Dalmacia, aunque nacido en la capital de Austria, donde fue llevado alternadamente durante su infancia, estudió pues en Viena, en Florencia y Roma, en Salzburgo y en Princeton, trabajó como párroco en Nueva York con las comunidades puertorriqueñas, vivió en la Isla donde fue vicerrector de la Universidad Católica de Ponce en Puerto Rico, fundó en Cuernavaca esa fulgurante morada del pensamiento que fue el Cidoc y por la cual transitaron excepcionales personajes.

¿Quién fue ese hombre afable, penetrante, inflexible, lúcido y visionario, que a raíz del cierre del Cidoc se volvió un filósofo poeta itinerante y que, como un moderno Sócrates, "habitaba" en las universidades y, en contraposición al tradicional salón de clases, descubría un rincón de ensoñación poética con buena luz y una mesa, al pie de una biblioteca y la conexión a la red, para estudiar y enseñar, cenar espagueti, beber vino y conversar?

¿Quién fue ese hombre que alguna vez se definió como "un cazador de brujas" (que sin ser pedagogo, ni médico, ni ingeniero, ni arquitecto o urbanista, ni economista, ni feminista, ni historiador, ni alfabetizador, ni artista, pero que pensaba y opinaba con autoridad de todas esas temáticas) porque se había tomado la libertad de hablar críticamente desde su "humanismo radical"; de la escuela, de la medicina, del transporte, de la actividad productiva, del género, de la energía, de los mitos, de la hospitalidad, de la modernidad, de la proporcionalidad?

¿Quién fue este extraño pensador que, absolutamente tradicional y absolutamente moderno, ha hecho una de las críticas más lúcidas de las certezas derivadas de la noción de progreso como decadencia y de la corrupción de las instituciones?

Algunos trazos para un retrato

El muy difícil primer embarazo de Helena llevó a su esposo, el ingeniero civil Iván Peter a tomar la decisión de trasladarse a Viena, la capital de Austria, en donde esperaban encontrar el apoyo de los mejores médicos disponibles para intentar resolver un previsible parto complicado. Los doctores no creían que el producto pudiera sobrevivir y lo desahuciaron apenas nacido ese sábado 4 de septiembre de 1926.

El recién nacido superó milagrosamente el pronóstico de los facultativos. Antes de cumplir tres meses, el pequeño peregrino emprendió el primer viaje por su patria, primero en tren y después en barco, para ser llevado bajo el cuidado de una enfermera, hacia la costa de Dalmacia, la tierra de sus ancestros, a fin de ser bendecido por su abuelo como el primogénito que era. Fue bautizado en Split, sobre Vidovdan, el 1 de diciembre, día de la Gran Liberación.

En una conferencia titulada "Silence is a commons", presentada en Tokio, Japón, el 21 de marzo de 1982 (Asahi Symposium Science and Man. The computer-managed Society. The CoEvolution Quarterly, Winter 1983), Iván Illich rememora aquellos días:

> Después de mi nacimiento fui puesto en un tren, después en un barco y llevado a la Isla Brac. Allí, en un pueblo de la costa dálmata, mi abuelo me bendijo. El abuelo vivió en la casa donde había vivido mi familia desde la época en que Muromachi gobernó Kyotio. Desde entonces muchos gobernantes llegaron y partieron de la costa dálmata; los duques de Venecia, los sultanes de Estambul, los corsarios de Almasia, los emperadores de Austria y los reyes de Yugoslavia. Pero estos múltiples cambios en el uniforme y el idioma de los gobernantes cambiaron poco de la vida cotidiana de estos 500 años. Los mismos postes de madera de olivo sostenían la casa del abuelo. El agua seguía recolectándose en las mismas losas de piedra sobre el techo.

El pequeño creció viviendo itinerante. Pasaba una parte del año con su abuelo en Dalmacia, otra parte con su otro abuelo en Viena, y otra más viajando junto con sus padres. De 1936 a 1941 residió principalmente en la casa de su abuelo de Viena, estudiando en el Piaristengymnasium en donde fue marcado como medio-ario, con protección diplomática obtenida gracias a su padre; dicha protección sirvió también para cubrir a su abuelo judío del nazismo. Las tropas alemanas tomaron Austria y en su avance creaban un nuevo entorno; cercaban lo que alguna vez fueron ámbitos de comunidad o *commons* y lo convertían en campos de concentración de prisioneros. Tiempo después, al final de la Segunda Guerra y con el ascenso de los Estados Unidos como principal potencia occidental, surgiría el concepto de desarrollo como discurso legitimador de un nuevo tipo de guerra hegemónica y global. De baja, media o alta intensidad según se necesite y que terminaría por modificar la condición humana misma. El desarrollo como religión surgió como una nueva creencia globalizadora.

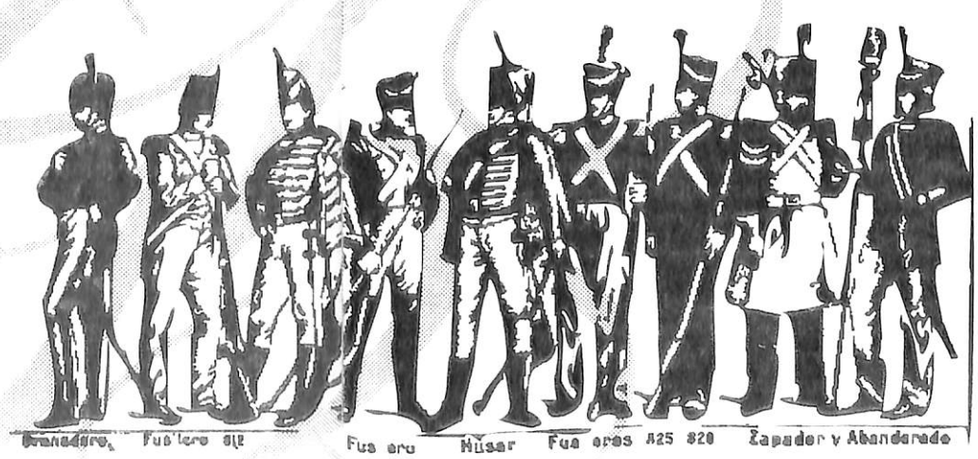
Illich vivió con su abuelo materno en Viena hasta 1941. Ese año comenzó a ser considerado por las leyes nazis como medio-judío. Tuvo que salir furtivamente del territorio que en ese momento era considerado alemán. A los quince años llegó a Italia, en donde pasó el resto de su juventud, radicando principalmente en Florencia y Roma.

Los años de su juventud en Italia son marcados por la necesidad de trabajar para ayudar a la manutención de su madre y sus dos hermanos mellizos más pequeños (pues su padre había fallecido recientemente). El joven Iván cursa la preparatoria en Florencia, en el Liceo Científico Leonardo da Vinci, en 1942. Decide estudiar ciencias naturales con especialidad en química inorgánica y cristalografía en la Universidad de Florencia (1942-1945) y en la Universidad de Roma (1945-1947). Lo acompañó el estigma de "raro" en esos años de estudiante, por la descalificación permanente de muchos de sus maestros que, como los doctores en su nacimiento, no le daban muchas esperanzas para sobrevivir en la vida académica. Sin embargo lo logró en un acto de justicia poética que lo convirtió en un lector voraz e independiente, "fiera altanera, soberbia, insensata, irracionalmente independiente", como calificaba Cosío Villegas a sus admirados liberales de la Reforma, con una insólita memoria histórica en algo parecida a la del Funes borgeano, y una precisa y preciosa lucidez crítica semejante a la flecha de la prueba de Odiseo, tras el decenio errante a su retorno con Penélope.

A la vuelta del tiempo ese joven que se matriculó más para obtener una credencial de estudiante con una identidad falsa a manera de salvoconducto ante la persecución del régimen fascista, que para estudiar "seriamente". Y a pesar de los pronósticos errados de doctores y maestros logró graduarse en lo que hoy llamamos física del estado sólido antes de cumplir los veinte años.

Hacia el final de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), estudió apasionadamente de 1944 a 1947 filosofía, obteniendo una mención *summa cum laude* y de 1947 a 1951 teología (*cum laudem*) en la Universidad Gregoriana, en Roma. Posteriormente obtuvo un doctorado en Historia (*magna cum laudem*) en la Universidad de Salzburgo, en donde conoció y quedó fascinado por dos de sus profesores: Albert Auer y Michel Muechlin, quienes se convirtieron en sus más grandes maestros de método histórico y de interpretación de textos antiguos. El profesor Auer asesoró su tesis doctoral, que versó sobre las dependencias filosóficas y metodológicas de Arnold Toynbee. Poco después, comienza un posdoctorado o "habilitación" con el Profesor A. Auer, en la Universidad de Princeton, sobre el macro-micro cosmos en Alberto Magno y sus discípulos.

Al iniciar la década de los cincuenta Illich ingresó a la Iglesia Católica, al parecer destinado a la carrera diplomática en el Vaticano por su desbordante talento, sin embargo, de 1951 a 1956, se fue a los Estados Unidos como sacerdote asistente en la



Iglesia de Encarnación, Upper West Side, Nueva York. El propio Iván establece las razones de su traslado a los Estados Unidos en la entrevista realizada por David Cayley (*The Rise of Homo Economicus*).

> Cayley: ¿Por qué fuiste a los Estados Unidos?
>
> Illich: Quería alejarme de Roma. No quería integrarme a la burocracia papal y pensé hacer una tesis posdoctoral, algo que las universidades alemanas llaman habilitación, sobre alquimia, acerca del trabajo de Alberto el Grande. Sobre este tema hay documentos muy importantes en la Universidad de Princeton y fui invitado a ella. Pero luego, durante mi primer día en Nueva York, literalmente en mi primera tarde, con unos amigos de mi abuelo, oí acerca de los puertorriqueños y su arribo. Pasé los siguientes dos días en el barrio sobre la calle 112 y la 5ta. avenida, la 112 y Park Avenue, debajo de los rastros de la Central de Nueva York, en donde los puertorriqueños tenían su mercado. Inmediatamente, fui a la oficina del Cardenal Spellman y le pedí un sitio en la parroquia de Puerto Rico. ¡Y fue así como me quedé en Nueva York! (D. Cayley..., pp. 83-84).

En Manhattan se hizo cargo de un centro en donde se atendía a inmigrantes puertorriqueños. Este cargo llevó a Illich a encarar una fuerte disputa en contra de migrantes italianos, irlandeses y judíos que rechazaban cruelmente a los nuevos inmigrantes puertorriqueños. Las absurdas demandas de los viejos inmigrantes fueron desafiadas por Iván Illich cuando decidió aceptar como parroquianos de la Iglesia Católica a los puertorriqueños que así lo solicitaban. Para Illich, la labor de aceptación de los puertorriqueños en los Estados Unidos terminó en 1956 cuando el cardenal Spellman e Iván, en presencia de treinta mil puertorriqueños reunidos en el campus de la Universidad de Fordham, festejaron a San Juan, el santo patrono de Puerto Rico.

En 1956 fue enviado a Puerto Rico, su destino era la Universidad Católica de Santa María en Ponce, donde se le nombró vicerrector. Su tarea principal consistía en enseñar a los religiosos de los Estados Unidos y Canadá a hablar el castellano y acercarse a la cultura hispana para poder hacerse entender en sus países de origen, con los millones de inmigrantes hispanoparlantes. También fue Miembro del Consejo Superior de Enseñanza en la Universidad (estatal) de Puerto Rico. Illich fue "alejado" de la isla, por su oposición a las amenazas proferidas por el obispo de Ponce en contra de los fieles que votaran por el gobernador Luis Muñoz Marín, quien se declaró partidario de una política de control de la natalidad auspiciada por el Estado.

A finales de la década de los cincuenta, Illich fundó en la Universidad Fordham en Nueva York el Centro de Formación Intercultural (CIF), mientras trabajaba como investigador y profesor del Departamento de Sociología, impartiendo seminarios intensivos dos veces al año. El propósito del CIF era capacitar a los misioneros norteamericanos, no sólo para hablar español, sino sobre todo para entender y respetar las culturas de los países latinoamericanos, no desde la perspectiva de una cultura dominante que piadosamente les lleva la salvación, sino propiciando un diálogo intercultural entre semejantes.

En 1961 Illich decidió trasladar a Cuernavaca, México, el centro de operaciones donde continuar con sus labores del CIF. Rentó el viejo Hotel Chulavista, que para ese entonces se encontraba abandonado, acondicionó el espacio y se puso a trabajar en medio de aquella "tibieza vegetal donde se hamaca/ el ser en filosófica mesura", como escribió Reyes en su *Homero en Cuernavaca*.

La perspicaz agudeza crítica de Iván le permitió identificar en el llamado del Papa Juan XXIII, para que los obispos norteamericanos enviaran al menos el 10% de sus monjas y sacerdotes como misioneros para ayudar a modernizar la Iglesia en Latinoamérica, una trampa en la que la Iglesia Católica contribuía a la expansión hegemónica del imperialismo económico norteamericano. Sustentado en lo que se conocía como doctrina Truman, esto es, la idea del desarrollo económico como un fin deseable y alcanzable, que fue instrumentada unos años después con bombo y platillos por la administración Kennedy como una Alianza para el Progreso.



Aquí cabe recordar un breve fragmento del memorable prólogo escrito por Erich Fromm en el libro de Illich titulado *Alternativas*:

> ...el concepto moderno de 'progreso', que significa el principio del constante aumento de la producción, del consumo, del ahorro de tiempo, de la maximización de la eficiencia y ganancias, del cálculo de todas las actividades económicas sin tomar en cuenta sus efectos sobre la calidad de la vida y el desarrollo del hombre; el dogma de que el aumento del consumo conduce a la felicidad del hombre, de que el manejo de las empresas a gran escala debe ser por necesidad burocrático y alienado; el que el objeto de la vida es tener (y usar), en lugar de ser; el que la razón reside en el intelecto y está divorciada de la vida afectiva; el que lo más nuevo es siempre mejor que lo más viejo; el que el radicalismo es la negación de la tradición; el que lo contrario de "ley y orden" es la falta de estructuras. En pocas palabras, el que las ideas y categorías que han surgido durante el desarrollo de la ciencia moderna y la industrialización son superiores a todas aquellas de culturas anteriores, e indispensables para el progreso de la raza humana.

El modo de vida norteamericano se convirtió en el modelo del "desarrollo deseable para todas las naciones", y éste se convirtió en la bandera y la divisa de las políticas económicas de los países del área de influencia de los Estados Unidos. Esa doctrina se esparció con tal fuerza en América Latina que los años de educación escolar obligatoria se incrementaban progresivamente como indicadores del "desarrollo" de un país. Las elites de tales naciones predicaban que el camino más corto para salir del subdesarrollo era la escolarización. Sin embargo, y esto lo demostró contundentemente Illich, la escuela, para los países latinoamericanos, no significaba la salida del Tercer Mundo sino una nueva fuente de injusticias y de control social por los verdaderos beneficiados de ese desarrollo.

> Desde 1958, a partir de sus conversaciones con Everett Reimer, Illich, que era entonces vicerrector de la Universidad Católica de Ponce, en Puerto Rico, empezó a percatarse de que para la mayoría de los seres humanos el derecho a aprender se ve restringido por la obligación a asistir a la escuela. A lo largo de los años 60, Illich y Reimer mantuvieron vivo el diálogo sobre el tema, que se hizo cada vez más sistemático en los dos seminarios anuales que desde 1966 organizó en Cuernavaca Valentina Borremans, cofundadora y directora del Centro Intercultural de Documentación. Buena parte de los frutos de las discusiones, en que participaron centenares de personas, aparecieron en las publicaciones del Cidoc (*Opciones*, No. 10, suplemento de *El Nacional*, México, Julio 10 de 1992, p. 2).

El Centro Intercultural de Documentación (Cidoc) era la continuación del CIF. Fue fundado con la colaboración de Valentina Borremans, Teodora Stancioff y Gerry Morris, entre otros. En ese lugar no sólo se enseñaba español, sino que se discutía además sobre la misión que la Iglesia estaba llevando a cabo en Latinoamérica. A Illich le parecía evidente que la alianza entre la Iglesia y el naciente culto al desarrollo era una trampa. El mismo desarrollo le pareció una calamidad. Una calamidad en tanto provocaba un daño enorme a millones de personas.

Durante esos años, Illich hizo severas críticas a la Iglesia Católica; en una conferencia, incluso la comparó con la Ford Motor Company. Acusó a la Iglesia de no ser más que otra burocracia que promovía ese veneno llamado modernidad o desarrollo.

En el geométrico rango de las ideologías políticas, ni la derecha ni la izquierda de la Iglesia Católica soportaron las críticas de Iván Illich. Incluso, el jesuita Dan Berrigan lo acusó de violencia intelectual. Y, en 1967, la Iglesia censuró el Cidoc y un poco después, Illich decidió abandonar esa enorme burocracia corporativa llamada Iglesia Católica. El Cidoc se mantuvo hasta 1976, cuando Iván Illich decidió voluntariamente cerrarlo; existió exactamente una década.

Pero dejemos que sea el propio Iván Illich en su entrevista con David Cayley quién precise esta historia:

Cayley: ¿Por qué estableciste el Cidoc?

Illich: De las cosas que hice en Puerto Rico había una que deseaba continuar. La cruzada contra el desarrollo. En parte ese era el objetivo del Cidoc; en parte, era atenuar el mal causado por los cuerpos de paz [...] Sabía que los voluntarios eran un modelo de demostración para los altos niveles de consumo en servicios cuando eran mandados a Latinoamérica [...] A través de la imagen de los voluntarios pronto vino la idea, no sólo por parte de los periodistas sino también por parte de la gente que decía que los voluntarios podían hablar con mucho mayor conocimiento acerca de las situaciones locales; con esto quedaba justificada la idea de que la gente necesitaba la ayuda.

Cayley: El propósito del Cidoc era subversivo, explícitamente subversivo desde el principio.

Illich: Hice un lugar con el propósito institucional de proveer en aquel momento el más intensivo, el mejor entrenamiento para hablar español que estaba al alcance, a cualquier precio, en una atmósfera de reflexión dada durante el curso de cuatro meses, la gente tendría que reflexionar sobre la realidad cultural del país al que iba a ir [...]

En fin, en principio en el Cidoc se trataba de atenuar los efectos negativos que provocaba el envío de voluntarios, a la vez que quería evidenciar la locura ilusoria que significaba el programa de voluntarios; al volverlos reflexivos sobre la realidad de América Latina, esperé que escribieran sus reportes hacia Estados Unidos proveyendo un entendimiento mayor a sus superiores, de la situación en América Latina (D. Cayley..., pp. 93-95, 99).

Cayley: ¿Cómo fue la transición que te llevó de la Universidad Católica al Cidoc?

Illich: En 1959 sentía que había hecho más o menos todo lo que tenía que hacer en Puerto Rico (*Ibidem*, p. 87).

Cayley: Sé que no terminaste muy bien con la Iglesia y otras agencias.

Illich: Creo que fue un escándalo. Y estuve muy solo en un principio.

Cayley: ¿Por qué suspendiste tu trabajo como sacerdote por completo?

Illich: En 1967 recibí documentos formales de la Curia Romana, que supe habían sido guardados como reportes de la CIA y que habían salido de la Mirada Santa. Le dije entonces a la Iglesia, hiciste un escándalo de mí, nunca más volveré, de ninguna manera, a verme envuelto en ninguna acción que la Iglesia Católica Romana considere propia de un sacerdote. Rechazo mis privilegios y cualquier deber dentro del sistema litúrgico del sistema de la Iglesia Romana y de su sistema clerical. Me mantendré alejado. El destino me ha empujado a esta situación en la cual yo no tengo otra alternativa.

Cayley: ¿Te referías a esa acusación levantada en contra tuya, por parte de la Iglesia?

Illich: Sí, algunos tontos negocios romanos, pero todo eso había pasado. Mi posición, por supuesto, no podía ser entendida, porque la gente siempre creía que yo hablaba como eclesiástico. Pero, desde 1960, me negué a hablar como eclesiástico (*Ibidem*, p. 99).

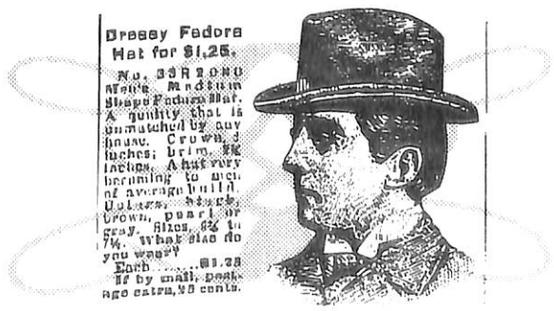
Cayley: ¿Cuándo y por qué cerró el Cidoc?

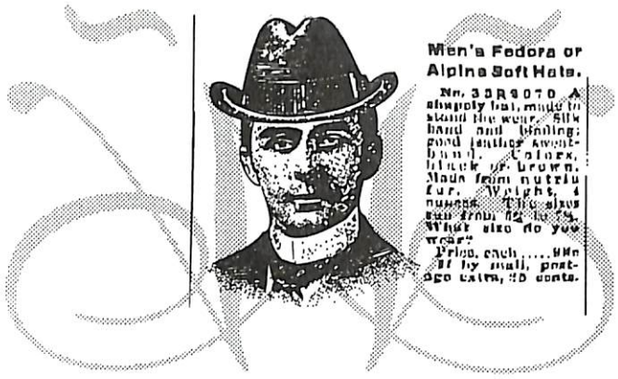
Illich: En 1973 llegué a la conclusión de que todo aquello que deseaba hacer al crear el centro, en 1966, estaba hecho desde 1970. Ade-más, decidí cerrarlo debido a la curiosa imagen creada por él, y a que no tenía el poder suficiente para responsabilizarme del peligro físico que corrían mis colaboradores (acuérdate por lo que pasaba en aquel entonces en América Latina). Ulteriormente me di cuenta de que el lugar no podría salvarse de una institucionalización como la de la universidad [...]

Vi cierto peligro que se avecinaba en las políticas del gobierno mexicano al sostener el peso. Me confié de mi instinto financiero lo suficiente en 1973 para convencerme a mí mismo de que el *boom* petrolero no podría sostener la tasa de crecimiento proyectada por las instituciones de planeación mexicanas. Y predije que el soporte del peso llevaría a una terrible quiebra e insolvencia. Mientras tanto la vida en México se volvería cada vez más cara. Nunca tomé dinero de subvenciones, ni de regalos, con excepción de aquel dinero para cosas pequeñas, rechazaría hasta una galleta. La independencia del Cidoc se basaba en la diferencia de salarios entre Estados Unidos y México. Ofrecíamos instrucciones intensivas de lenguaje, cinco horas por cuatro meses en grupos de tres. Pagábamos salarios mexicanos a los maestros, mejores de los que les ofrecía cualquier universidad en Cuernavaca, y cargábamos los gastos en precios norteamericanos que eran altísismos para México pero muy bajos para un estadounidense. Así fue como logramos establecer una biblioteca importante y cursos avanzados en el Cidoc. [...]

En 1973 vi que nuestra habilidad para hacer esto estaba en peligro. A través de las nuevas políticas mexicanas la diferencia entre los precios mexicanos y norteamericanos se iba a reducir bastante. En 1973 llamé a los administradores del Cidoc —nunca tuve ningún trabajo, nunca ejercí ningún poder, nunca firmé ningún documento durante estos años en México, siempre actúe bajo mi incuestionada influencia, pero no a través de ningún poder administrativo— les pedí que se juntaran y les di un seminario de tres días sobre economía internacional. [...] Les propuse que durante los dos años siguientes todo el dinero que obtuviera el Cidoc no se gastara ni en boletos de avión, ni en libros, sino que se fuera a un fondo. Cuando el fondo alcanzó uno y medio el salario masivo de un año, sería dividido en sesenta y tres partes iguales, la gente iría a casa, y cerraríamos la institución. Lo hicimos justo en el décimo aniversario del Centro, el 1 de abril de 1976 con una gran fiesta en la que cientos de personas del pueblo estuvieron presentes. Algunos de los profesores de lenguas dividieron la escuela en diversos centros, la biblioteca fue donada a la más responsable de las bibliotecas cercanas, la del Colegio de México, y de un día a otro, todo se había terminado (*Ibidem*, pp. 202-204.) (Citado en: R. Olvera y J. Márquez, *La obra de Iván Illich como un paradigma para el estudio de la sociedad internacional*, FCPyS UNAM. 191 pp.).

Las investigaciones de Illich en los años setenta, tras cerrar el Cidoc, comenzaron a resultar más tratados que panfleto —así llamaba Illich a *La convivencialidad*, *La sociedad desescolarizada*, *Energía y equidad*, *Alternativas*, *El desempleo creador* y otros que publicó el Cidoc. El primer tratado propiamente dicho de Illich es *Némesis Médica*, compilación crítica de cientos de estudios y publicaciones que documentan la existencia de la iatrogénesis (enfermedades producidas por los propios





médicos); en este libro ya no sólo se esbozan ideas para reaccionar ante el sometimiento de las instituciones modernas, administradas y operadas por universitarios, sino que también se trazan las líneas para ampliar investigaciones sobre diversos temas que han sido poco explorados en la actualidad. Entre otros, la proliferación de profesionales de la salud que reduce de manera inversamente proporcional la capacidad de la gente para mantener y recuperar la salud propia.

A fines de los setenta vienen *El trabajo fantasma* y *El género vernáculo*. Libros en los que Illich va hasta la raíz de algunas de nuestras certidumbres más arraigadas. Allí analiza ideas como la de lengua madre, algunos tipos de aprendizaje, lo vernáculo, etcétera. Asimismo, polemiza res-pecto a ciertas metas que busca la modernidad como la igualdad entre el hombre y la mujer.

> En los ochenta y los noventa, continuó realizando estudios acerca de las certezas sobre las que en la actualidad estamos parados; hace análisis críticos y evalúa qué tanto son convenientes dichas certidumbres. De estos años destacan libros como *El h_2O y las aguas del olvido* en el que realiza una historia del agua y critica la conversión del líquido vital en h_2O; y *En el viñedo del texto*, en donde muestra cómo se crearon las certezas de esa mentalidad que algunos han llamado libresca o cultura escrita lega (R. Olvera y J. Márquez).

Con el paso del tiempo, esta cultura de los ilustrados da como resultado, la iglesia (universidad) encargada de divulgar la buena nueva del desarrollo entre los pueblos; la necesidad primera de todas las necesidades; la fe globalizadora que une a los creyentes y a los agnósticos, a los capitalistas y los socialistas, a los industriales y los ecologistas, a los conservadores e incluso a muchos de los potenciales rebeldes; la creencia universal en el progreso.

Creer que las escuelas y los hospitales obligatorios y universales son una necesidad indispensable, es muestra inequívoca de pertenencia a esa feligresía devota del progreso, con sectas que hablan de "desarrollo sustentable" o "con rostro humano". Creer en el desarrollo es evidencia contundente que ya se tiene o al menos se desea tener un título universitario y sobre todo que se aspira a un modo de vida moderno. La tribu invisible la llamó Gabriel Zaid (lector atento de Illich). La tribu de los universitarios en el poder a lo largo y lo ancho del mundo, núcleo central y promotor principal de la religión universal del progreso.





Diseño Gráfico:
Cristóbal Sánchez